

**INFLUENCIA DEL MANEJO DE LA IMPRESIÓN SOBRE EL BIENESTAR  
PSICOLÓGICO EN POBLACIÓN NICARAGÜENSE Y MEXICANA**

**UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA**

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial  
del 3 de Abril de 1981



**INFLUENCIA DEL MANEJO DE LA IMPRESIÓN SOBRE EL BIENESTAR  
PSICOLÓGICO EN POBLACIÓN NICARAGÜENSE Y MEXICANA**

**TESIS**

Que para obtener el grado de

**MAESTRA EN DESARROLLO HUMANO.**

Presenta

**TANIA TAMAHARA ACOSTA CANALES**

Director: Dra. Alejandra del Carmen Domínguez Espinosa

Lectores: Dra. Silvia Sánchez Ochoa

Dr. Miguel Ángel Méndez García

México, D.F.

2013

***Esta tesis corresponde a los estudios realizados con una beca otorgada por el Gobierno de México, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores.***

## Índice General

Índice General .....	iii
Índice de Tablas .....	iv
Índice de Figuras .....	iv
Resumen .....	5
Abstract .....	5
Capítulo 1. Desarrollo Teórico del Manejo de la Impresión .....	10
<b>Estrategias dentro del Manejo de la Impresión</b> .....	13
<b>El MI en el desarrollo de una personalidad saludable</b> .....	14
<b>El Desarrollo Humano y la búsqueda de la Autenticidad</b> .....	15
<b>El MI en la adaptación social del individuo</b> .....	17
<b>Constructos subyacentes al MI</b> .....	18
<i>La Necesidad de Aprobación Social</i> .....	19
<i>Autonomía</i> .....	21
<i>Regulación emocional</i> .....	23
<i>Locus de Control</i> .....	25
<i>Asertividad</i> .....	26
<b>MI y su relación con los indicadores de bienestar</b> .....	28
<i>MI y ansiedad</i> .....	28
<i>MI y depresión</i> .....	30
<i>MI y satisfacción con la vida</i> .....	31
Capítulo 2. Método .....	33
Justificación .....	33
Objetivo General .....	34
Objetivos Específicos .....	35
Escenarios .....	37
Participantes .....	38
Instrumentos .....	39
Procedimiento .....	40
Capítulo 3. Resultados .....	41
Capítulo 4. Discusión .....	50
Capítulo 5. Conclusión .....	58
Referencias .....	59
Anexo .....	68

## Índice de Tablas

Tabla 1. Indicadores de desarrollo humano de México y Nicaragua. ....	37
Tabla 2. Estadísticos descriptivos y psicométricos de las escalas psicológicas en población mexicana.....	41
Tabla 3. Estadísticos descriptivos y psicométricos de las escalas psicológicas en población nicaragüense .....	42
Tabla 4. Correlaciones entre las escalas psicológicas .....	44
Tabla 5. Comparación de medias entre la muestra mexicana y nicaragüense .....	45
Tabla 6. Consistencia interna por escalas.....	46

## Índice de Figuras

Figura 1. Modelo teórico de MI propuesto.....	36
Figura 2. Modelo de MI válido para México-Nicaragua. ....	49

## **Resumen**

El propósito de la presente investigación fue demostrar la influencia del Manejo de la Impresión (MI) en el bienestar individual, a partir del desarrollo y validación de un modelo teórico que evidencie los componentes de este constructo, y de su valor predictivo sobre el bienestar, en dos contextos latinoamericanos: México y Nicaragua. El procesamiento de los datos se realizó a partir de diferentes recursos estadísticos, concluyendo con un modelamiento estructural de covarianzas multigrupo, el cual determinó que el modelo propuesto se ajusta satisfactoriamente a los datos. Los resultados demostraron que las variables de autonomía, asertividad, locus de control, necesidad de aprobación social (dimensión negativa), son predictores altamente significativos del MI. Así también, las variables de necesidad de aprobación social (dimensión positiva) y reevaluación cognitiva, resultaron vinculadas positivamente con el MI, aunque con valores más bajos. De igual forma, se evidenció la influencia significativa y positiva que el MI ejerce sobre el bienestar de los individuos, encontrándose cargas de regresión negativas del MI con ansiedad y depresión, y positivas con la satisfacción con la vida. Estos resultados aportan y respaldan las posturas teóricas que señalan al MI como un constructo psicológico positivo e imprescindible para la adaptación saludable.

## **Abstract**

The purpose of this research was to demonstrate the influence of the Impression Management (IM) on individual well-being, through the development and validation of a theoretical model, which evidences the components of this construct and its predictive value on well-being, in two Latin American contexts: Mexico and Nicaragua. The data processing was developed using different statistical resources, concluding with multigroup structural equation modeling which determined that the model fits the data satisfactorily. These findings showed that the variables of autonomy, assertiveness, locus of control, need for social approval

(negative dimension), are highly significant predictor of IM. Also, the variables of need for social approval (positive dimension) and emotional suppression, were positively associated with IM, but with lower scores. Furthermore, it showed the significant and positive influence of IM on well-being, finding negative regression weights between IM with anxiety and depression, and positive with satisfaction with life. These results provide support to the theoretical postures which refer IM as a positive and essential psychological element for healthy adaptation.

## Introducción

El bienestar psicológico es producto de un conglomerado de condiciones de vida que el propio individuo considera como importantes para sí mismo (Diener & Ryan, 2009). No obstante, diversos estudios señalan que la salud mental incluye un elemento social inherente a la calidad de vida de las personas (Diener & Seligman, 2002; Keyes, 1998; Keyes, Shmotkin, & Ryff, 2002; Ryff, 1995).

Somos seres sociales que necesitamos del apoyo, la integración, la aceptación y el amor de otros para constituirnos como personas saludables. Sin embargo, esta armonía personal y social demanda diferentes esfuerzos en el individuo para que éste pueda ajustarse satisfactoriamente a su medio (Ryff & Singer, 1998). Es aquí, donde entra el tema del Manejo de la Impresión (MI), como un recurso interno de conciencia que le facilita al sujeto su adecuación saludable en las diferentes situaciones sociales en las que se desenvuelve.

El brindar una perspectiva humanista sobre el MI que promueva el buen funcionamiento de las relaciones interpersonales, así como, el crecimiento saludable del individuo, y la responsabilidad personal que cada uno tenemos para crear escenarios sociales mutuamente satisfactorios, es parte importante en los estudios de Desarrollo Humano. La toma de conciencia de nuestra significancia social nos impulsa a integrarnos sanamente a la sociedad, y nos exige mayor responsabilidad con nuestra actuación. Es en este sentido, que el MI es un recurso interno que le permite al individuo ejercer su responsabilidad social, sin dejar de ser coherente consigo mismo, reconociendo el significado de su conducta, y por tanto ajustando conscientemente su comportamiento a las demandas sociales cuando sea necesario.

Pero, ¿Cuáles son los elementos psicológicos que influyen para que el MI, sea un proceso saludable de adaptación?, ¿El acercamiento teórico sobre el MI, como medio de adaptación social saludable, en países latinoamericanos como México y



Nicaragua, son elementos importantes a desarrollar dentro de la literatura científica?, ¿Qué habilidades psicológicas deben ser promovidas dentro de intervenciones de Desarrollo Humano que favorezcan el funcionamiento óptimo de las personas e incrementen su nivel de bienestar? En esencia, estas tres interrogantes fueron las motivaciones principales para la elaboración de la presente investigación.

Dentro de la literatura científica, se ha relacionado el MI con diferentes variables psicológicas, como rasgos de personalidad, motivaciones, atribuciones, valores, etcétera (Bolino, Kacmar, Turnley, & Gilstrap, 2008; Leary & Kowalski, 1990). Algunos estudios anteriores, proponen modelos que toman el MI como un proceso negativo de engaño para el mismo individuo y su entorno, en donde se asumen que diversos elementos caracterológicos y disposicionales intervienen (McFarland & Ryan, 2006; Mueller-Hanson, Heggstad, & Thorton, 2006). Sin embargo, no se ha presentado un modelo de MI que evidencie los aspectos internos y externos que influyen y motivan a las personas a adaptar su conducta en imágenes de sí mismas que sean las esperadas o deseables en su entorno. Por lo que, en el presente estudio se aborda un modelo teórico sobre la pertinencia de cinco variables psicológicas teóricamente vinculadas al MI, como lo son: necesidad de aprobación social, autonomía, regulación emocional, locus de control y asertividad; y del consecuente impacto que este conjunto de variables tiene sobre el bienestar de las personas.

Ciertamente, al considerar que el MI se manifiesta en la esfera social implica que, para su estudio se debe profundizar en el conocimiento y manifestaciones culturales que cada contexto dicta, por lo que el presente estudio se basa en una perspectiva transcultural comparando los niveles de MI en dos contextos latinoamericanos: México y Nicaragua, siendo particularmente relevante el estudio en este último país ya que no se cuenta con información empírica relevante de los constructos considerados en el modelo. El llevar a cabo un estudio transcultural permite encontrar tanto aspectos universales inherentes al humano como

particularidades basadas en el propio ambiente cultural. Por lo que, este estudio tuvo la finalidad de identificar tanto aspectos universales del MI, así algunos aspectos específicos dados por el contexto.

Asimismo, el presente estudio apoyó la concepción incluyente y abierta del Desarrollo Humano hacia las aportaciones teóricas y prácticas que enriquecen las iniciativas de acción social y que promueven la expansión de las capacidades de las personas. La visión del MI que se aborda en este estudio, da prioridad al crecimiento interno de cada individuo, a la expansión de su conciencia, a la toma de responsabilidad por sus acciones y a los consecuentes procesos de autorregulación saludables que son necesarios para llevar una vida óptima, pero sobre todo, al reflejo de este crecimiento personal en la construcción de una sociedad sana; es decir, de espacios sociales en el que se promueva el equilibrio de las necesidades de cada persona y las demandas sociales y culturales.

El presente trabajo muestra un estudio empírico que tuvo por objetivo demostrar que el MI, conformado por la necesidad de aprobación social, autonomía, regulación emocional, locus de control, y asertividad, tiene un papel importante en las manifestaciones de bienestar: ausencia de ansiedad y depresión, y presencia de satisfacción con la vida. El documento se encuentra organizado en cinco capítulos. En el primer apartado se exponen las principales definiciones y visiones teóricas sobre el constructo del MI, y las variables psicológicas asociadas al mismo. En el segundo capítulo, se detalla el proceso metodológico que se llevó a cabo para el procesamiento de los datos. En el capítulo tres, se presentan los resultados obtenidos a partir de los recursos estadísticos descriptivos, de correlación, de comparación, de equivalencia factorial y de modelamiento estructural. En el cuarto y quinto capítulo se presenta la discusión y conclusión respectivamente. Finalmente, se presentan las referencias bibliográficas y los anexos.

## Capítulo 1. Desarrollo Teórico del Manejo de la Impresión

A lo largo del estudio de las relaciones interpersonales, se han propuesto diferentes modelos que tratan de representar los elementos que intervienen dentro del proceso de interacción social, así como la influencia que tienen estos encuentros sociales en las conductas individuales de las personas.

Kenny y Le Voie (1984) en su modelo de relación social, enfatizaron que el encuentro con el otro, incluye un proceso complejo de percepción por parte de los involucrados, en el que, una persona A percibe a un individuo B, y que simultáneamente B trata de inferir cómo A lo está percibiendo. Así también, se ha referido que la sola presencia de los otros influye en la modificación de la conducta del sujeto, es decir, que es natural el que una persona ajuste su actuación por la presencia de alguien más (Thomas, Skita, Christen, & Jurgena, 2002; Zajonc, 1965). Asimismo, Goffman (1971) representó el proceso de interacción social, haciendo una analogía de éste con el montaje de una obra de teatro, en la que el actor (la persona), la audiencia (los individuos que perciben al actor) y el escenario (el contexto en el que surge la interacción), generan diversos signos que han de ser interpretados por los otros, y que de dicha percepción surgen las impresiones.

Las impresiones son el resultado del significado y de la interpretación que un individuo hace de los signos expresados por otro sujeto (Goffman, 1971; Kleinmann & Klehe, 2011). Son muchos los aspectos que se toman en consideración cuando una persona se forma una impresión de otra, éstos van desde elementos no verbales, como la apariencia física, la vestimenta, las posturas corporales, expresiones faciales, hasta aspectos verbales contenidos en la conversación. Sin embargo, se ha referido que son los atributos morales negativos y las habilidades positivas que las personas proyectan, los que principalmente serán tomados en cuenta (Shaw & Steers, 2000; Vonk, 1996).

Evidentemente, en un primer encuentro las personas no cuentan con suficiente información de las otras como para generarse una amplia impresión del otro. Durante esta primera interacción, se da un proceso de evaluación y potencia, en el que una persona percibe una característica del otro, y este rasgo lo generaliza a la personalidad global del individuo, lo que se conoce como la *primera impresión* (Brown, Smith, & Tedeschi, 1975; Wyer, 2010). No obstante, las personas no sólo causan una primera impresión, sino que en cada encuentro se proyectan diferentes imágenes que van modificando las impresiones iniciales que han generado en los otros. Esta modificación de las imágenes, dependerá de las situaciones, personas y objetivos personales que un individuo tenga (Carlson & Furr, 2009).

De aquí parte, el MI como un conjunto de procesos psicológicos que le permiten al individuo controlar las diferentes imágenes que proyecta y así ajustarse saludablemente a su entorno (Tetlock & Manstead, 1985). En este sentido, el MI es un proceso que la persona realiza de negociación interna, sobre qué información de sí misma proyectará a los otros, y así generar las impresiones que él mismo considere adecuadas (Leary & Kowalski, 1990; Schlenker & Weigold, 1992).

El MI comprende una diversa cantidad de acciones, que van desde auto-descripciones hasta comportamientos no-verbales, que son llevadas a cabo por las personas, con el fin de ser vistas por los demás en la forma en que desean (Tetlock & Manstead, 1985). De modo que, para crear la impresión correcta, las personas modifican desde atributos personales, actitudes, estados de ánimo, roles, creencias, estatus económico, e incluso la manera de vestir, lenguaje verbal y no verbal (Leary & Kowalski, 1990).

Si bien, el MI se ha abordado como un rasgo negativo de la conducta humana que limita su esencia a las expectativas sociales (Paulhus, 2002), también ha sido visto como un conjunto de herramientas adaptativas que parten de la motivación del

mismo individuo y que le permiten ajustarse exitosamente a su medio (Tetlock & Manstead, 1985).

Esta adaptación saludable al entorno social, implica modificar la propia conducta con el fin de generar una imagen conveniente de sí mismo, y así conseguir el propósito personal para la situación. Ciertamente, hay ocasiones en la que no se podrá satisfacer alguna necesidad o el propio objetivo personal; sin embargo, se ha señalado que cuando esta insatisfacción es desarrollada, el mismo individuo es capaz de encontrar formas de superarla y convivir exitosamente con las frustraciones y reacciones que se generan (Lafarga, 2013). Es decir, dentro de circunstancias en las que no hay posibilidad de satisfacer una necesidad, el mismo organismo le permite al sujeto encontrar satisfacciones compensatorias y pautas constructivas de conducta que fomenten el bienestar.

Este proceso de ajuste, no implica que la persona sea menos autónoma o genuina, o que trate de evidenciarse como alguien diferente de lo que realmente es, sino que estratégicamente sabe adecuarse a las condiciones externas y a los cambios y limitaciones que estas traen consigo (M. Lewis, 2005). De igual forma, no se han referido hallazgos que soporten que las personas mienten o no sobre ellos mismos (Bolino & Turnley, 2003). Leary y Kowalski (1990), enfatizaron que las imágenes que las personas tratan de proyectar a los otros, parten de la percepción que tienen sobre sí mismas, pero también de cómo les gustaría y podrían llegar a ser, elementos que forman parte de la realidad del sujeto.

Por lo que, cuando una persona actúa en base a las exigencias sociales, la imagen que proyecta no necesariamente es falsa (DePaulo et al., 2003). En este sentido, también se ha referido que todas las personas cuentan con una amplia gama de imágenes personales, y en diversas situaciones, lo que hacen es elegir la que más se adecúa a la misma, y manejarla a la forma en que socialmente será más aceptada (Leary & Kowalski, 1990). Siendo esta adecuación, más táctica que engañosa, puesto que parte de un proceso de conciliación interna del individuo

que le permite ser honesto y consciente de la imagen que proyectará, sin mentirse a él ni a los otros (Weinberger & Davidson, 1994).

Ciertamente, al tratar de manejar las imágenes que proyectamos, se corre el riesgo de dar una impresión distinta a la que queremos. Sin embargo, un MI táctico y efectivo, no evidenciará explícita y negativamente el objetivo de la persona, sino que le permitirá proyectar imágenes naturales y confiables (Goffman, 1971; Gurevitch, 1985). Es decir, la persona no se demostrará tratando de “impresionar” a los otros.

Se ha sugerido que el MI es una fuente de error a la hora de evaluar en distintos escenarios a un individuo (Paulhus, 2002). Sin embargo, lejos de ser una fuente de distorsión originada de las demandas situacionales, se ha encontrado evidencia que el MI refleja un aspecto consistente en el estilo interpersonal de cada individuo (Wayne & Liden, 1995). De hecho, algunos estudios refieren que el comportamiento de MI en las entrevistas de selección, es un predictor significativo de la conducta futura dentro del puesto de trabajo, evidenciándose como un elemento no sólo temporal sino constante en el actuar general de cada persona (Kleinmann & Klehe, 2011). Lo que además valida la misma entrevista de selección, en vez de distorsionarla.

De igual forma, el MI no sólo le permite al individuo ejercer un comportamiento socialmente aceptado, sino que personalmente le facilita obtener otros beneficios (Tetlock & Manstead, 1985) mediante la utilización de diversas estrategias, como por ejemplo, el ruego, que le permite al individuo, enfatizar debilidad en situaciones en la que se necesita obtener la protección de otros.

### **Estrategias dentro del Manejo de la Impresión**

Para controlar y proyectar la mejor imagen de sí mismo en determinada situación, las personas hacen uso de diferentes estrategias o comportamientos

específicos (Sato & Nihei, 2009; Tetlock & Manstead, 1985). Estas tácticas, le permiten al sujeto establecer o desarrollar una identidad específica ante la mirada de los otros (Christopher, Lasane, Troisi, & Park, 2007).

A lo largo de la literatura, se han propuesto diferentes taxonomías sobre MI, que incluyen en general dos conglomerados de estrategias, las asertivas y las defensivas. Por un lado, las asertivas son las utilizadas para adquirir y promover impresiones positivas (Crane & Crane, 2002), y por otro lado, las defensivas tienen como objetivo principal proteger y reparar la propia imagen (Bolino et al., 2008).

Jones y Pittman, elaboraron una taxonomía con 5 dimensiones de las estrategias asertivas más frecuentemente utilizadas por las personas (Bolino et al., 2008). La primera, auto-promoción, refiere resaltar las habilidades y éxitos propios, con el fin de parecer competente y sobresaliente (Giacalone & Rosenfeld, 2001). La segunda, congraciamiento, es cuando se utiliza la adulación para parecer alguien simpático (Watling & Banerjee, 2007). Ejemplificación, tercera dimensión, se refiere a hacer más y mejores actividades de las que son necesarias, para aparentar ser honesto y dedicado (Gilbert & Jones, 1986). Por otra parte, la cuarta dimensión, intimidación, se refiere al uso de la amenaza y acoso para parecer alguien peligroso y poderoso (Bolino et al., 2008). Por último, la quinta dimensión es la de súplica, en la que el individuo se retrata a sí mismo como débil o dependiente, para así obtener la ayuda de los demás (Bolino et al., 2008).

## **El MI en el desarrollo de una personalidad saludable**

Existen diversas variables disposicionales y situacionales que influyen en la motivación de un individuo para controlar las imágenes que proyecta de sí mismo. En este sentido, los objetivos fundamentales del MI son, por una parte, satisfacer las metas personales del sujeto, y por otra, sin desligarse de este propósito inicial, permitirle a la persona integrarse saludablemente a su entorno social.

Una persona se verá motivada a ajustar su imagen en determinada situación, si esta modificación de su comportamiento le permite alcanzar una meta personal específica (Bolino & Turnley, 2003). Se ha señalado que este proceso de motivación se compone de tres elementos básicos: la relevancia de la impresión para alcanzar una meta, el valor de la meta deseada, y la discrepancia entre la imagen actual y la imagen adecuada (Leary & Kowalski, 1990).

El primer elemento se refiere a cuán importante son las imágenes para obtener los objetivos personales (Bolino & Turnley, 2003). Por ejemplo, en una situación laboral, en donde el individuo depende de la evaluación de su jefe para mantener su trabajo, este tendrá mayor motivación para proyectar la imagen que se espera de él en este contexto. Por otro lado, el segundo elemento refiere al valor que estas metas tienen para el individuo. Siguiendo el ejemplo anterior, esta persona desea mantener su trabajo porque se siente satisfecho con él, tiene una buena remuneración económica, pero también lo desempeña fácilmente, por lo que su meta de permanecer en este empleo, es muy estimulante. Por último, el tercer elemento señala la diferencia entre la impresión actual y la que desea alcanzar para conseguir sus objetivos (Leary & Kowalski, 1990). Concluyendo con el ejemplo anterior, si esta persona siente que proyecta una impresión distinta a la que necesita para mantener su trabajo, estará más motivada a adoptar la imagen adecuada para obtener su meta.

## **El Desarrollo Humano y la búsqueda de la Autenticidad**

Dentro del Desarrollo Humano el objetivo máspreciado es que la persona llegue a ser ella misma (Lafarga, 2013). Lo que implica, el reconocimiento y la paulatina separación de las máscaras o roles que a lo largo de la vida fue adoptando para sobrellevar las situaciones a las que se enfrentó, es a este proceso al que se le conoce como autenticidad.



La autenticidad advierte el deseo y la elección de ser uno mismo, comprendiendo el propio mundo interno y aceptándolo tal como es (Rogers, 1993). Este proceso implica reconocer el flujo de experiencias vivenciadas, identificando la complejidad de las mismas y sus cambios continuos (Rogers, 1957). En este sentido, la autenticidad es vista a partir de dos elementos, una parte interna, conocida como congruencia, que refiere la conciencia de la totalidad de la experiencia misma, y a un elemento externo, el cual implica la comunicación transparente de esta experiencia (Lietaer, 1991). Jourard (1974) señaló que los individuos que desarrollan una personalidad saludable son conscientes tanto de sus experiencias positivas como negativas, es decir están abiertos ante el continuo de sensaciones y sentimientos generados en su interior. También, Rogers (1993) refirió que cuando una persona es auténtica prioriza y crea atmosferas de libertad que le permiten expresar sus verdaderos pensamientos, sentimientos y manera de ser.

La importancia de esta búsqueda de autenticidad dentro del desarrollo humano, radica en que las máscaras o roles asumidos, muchas veces son los determinantes de las decisiones y conductas, y no el verdadero ser de la persona. A partir de su experiencia terapéutica, Rogers (1993) señaló que el despojarse de las fachadas es uno de los procesos más difíciles y dolorosos en terapia, pero también es imprescindible para poder llegar a descubrir el verdadero ser.

Este ser autentico generalmente se ve opacado por las exigencias externas a las que el individuo se expone dentro de su realidad social. Por lo que, se hace muy difícil poder identificar y entender los genuinos anhelos y necesidades del propio ser. De tal forma que, el Desarrollo Humano propone que antes de enfocarse al mundo externo es necesario que el individuo traté de verse a sí mismo, de descubrir su personalidad, sentimientos e intereses, y aceptarlos como son. Así también, se prioriza que estos procesos de introspección se acompañen de responsabilidad, de toma de decisiones positivas para sí mismo, pero también para que el individuo se construya como elemento de cambios saludables para su entorno (Lafarga, 2013).

## **El MI en la adaptación social del individuo**

La adaptación social se ha definido como la capacidad a funcionar efectivamente en situaciones sociales, a partir del aprendizaje de herramientas de interacción que le permiten al individuo enfrentar exitosamente las demandas externas y mantener buenas relaciones interpersonales en diferentes escenarios (Kitamura et al., 1998; Neto, 2002).

El Enfoque Centrado en la Persona, prioriza la libertad y autenticidad del ser, donde el individuo es capaz de tomar las decisiones por sí mismo partiendo de sus propios anhelos y necesidades (Rogers, 1980). Así también, (1985) señala que es necesario un equilibrio en la conducta, en donde la persona auténtica toma sus decisiones respetando y atendiéndose a sí mismo y a los otros, llevando así un proceso de integración social honesto y positivo, que no obliga al individuo a renunciar a su experiencia interna, ni a rechazar los sentimientos de satisfacción personal.

Sobre esto también, Maslow (1990) señalaba que la armonía con nuestro propio mundo interno puede ser tan importante como la competencia social o la competencia dentro de la realidad, refiriendo que la plenitud humana es alcanzada cuando estos dos elementos se encuentran en conformidad. Así también, Jourard (1987) refería que una personalidad saludable describe las formas de ser que sobrepasan al término medio en la realización del yo, a partir de una amplia conciencia interna, pero también al mantenimiento de relaciones compasivas con otras personas.

Es en este sentido, que un efectivo MI funciona. El proceso del MI, cuando parte de una conciliación interna en el individuo, le permite que dentro de situaciones, en las que es necesario generar determinada impresión, éste pueda ajustar su

comportamiento sin interferir ni distorsionar la percepción de su experiencia interna y de los motivos que le llevaron actuar de esa manera.

También, el hecho que una persona adecúe la imagen que proyecta al integrarse con los otros, evidencia su sensibilidad sobre la significancia personal y social de su conducta que desde la perspectiva del desarrollo humano, es un indicador positivo de vida saludable (Jourard, 1967). Así el bienestar no sólo depende de los recursos internos con los que los individuos cuentan, sino de la utilización de éstos en el mantenimiento de vínculos interpersonales mutuamente satisfactorios y en su desempeño social en general (Jourard, 1974).

En resumen, el MI puede ser un elemento reforzador de la conciencia social de la persona, que le permite ser responsable no sólo de sí misma, sino de las necesidades y sentimientos de los otros significativos en su vida, lo que le permite adaptarse a su entorno inmediato favorablemente, integrándose a la sociedad como alguien capaz de atender y respetar a los demás, y así ser facilitador en la creación de escenarios positivos de interacción social, lo cual es uno de los objetivos principales en el Desarrollo Humano.

### **Constructos subyacentes al MI**

El MI, como un proceso de conciencia interna y de externalización coherente de una vida saludable, subyace diferentes procesos psicológicos que son parte de la integralidad de la persona, y que le permiten adecuarse positivamente a cualquier situación, sin interferir ni obviar sus experiencias internas. De manera que, en el presente trabajo suponemos que son cinco procesos los que intervienen en un efectivo MI: necesidad de aprobación social, autonomía, regulación emocional, locus de control y asertividad, puesto que éstos elementos psicológicos, a partir de sus definiciones teóricas, refieren el proceso de negociación interna y de la consecuente manifestación conductual de este proceso

en su relación social, elementos de los que un efectivo MI hace uso. A continuación se presenta una revisión teórica de cada constructo.

### ***La Necesidad de Aprobación Social***

Uno de los motivantes principales de la adecuación de la propia conducta ante las demandas externas, es la necesidad de aprobación social (NAS). Aunque, a lo largo de la literatura, se le conoce más ampliamente como deseabilidad social y se ha indicado que una fuente de error durante la aplicación de pruebas psicométricas (Paulhus, 2002), la NAS también ha sido referida como una variable motivacional aplicable a un amplio rango de situaciones (Marlowe & Crowne, 1961). Por lo que, se define como un proceso que refiere la conducta y actitudes sociales de los individuos, y no solamente como un intento de editar los auto-reportes favoreciendo la imagen personal (Ramanaiah & Martin, 1980).

La NAS forma parte del desarrollo sano de la persona. Lafarga (2013) señala que, el medio social y la calidad de las relaciones interpersonales en el que el niño nace y se desarrolla, son el factor determinante del tipo de sentimiento que éste desarrollará con su propia imagen, es decir si el niño es querido, gustado y aceptado por sus padres, los sentimientos que desarrollará hacia el mismo, serán positivos. Por lo que, el ser aceptado por los otros significativos de nuestra vida es un elemento fundamental que enriquece nuestro crecimiento.

Se ha señalado que los motivantes principales de la NAS esencialmente son: la búsqueda de aceptación y la evitación de la desaprobación de los demás. Por un lado, este constructo se ha relacionado con la búsqueda intrínseca de los seres humanos de ser aceptados y queridos por los otros (Ramanaiah & Martin, 1980), siguiendo la necesidad del ser humano de sentirse reconocido y aceptado por los otros significativos. Por otro lado, se ha vinculado con elementos defensivos de la conducta, que buscan evitar la desaprobación y fracaso social (Berger, Levin, Jacobson, & Millham, 1977; Cravens, 1975).

Partiendo de estos motivos, la NAS impulsa a los individuos a responder de un modo culturalmente aceptable, a partir de dos medios principales, atribuirse a sí mismo cualidades de personalidad socialmente deseables (dimensión positiva), y, negación, rechazar aquellas que les parezcan inapropiadas (dimensión negativa) (Consentino & Castro, 2008; Ferrando & Chico, 2000; Lemos, 2006; Marlowe & Crowne, 1961; Saunders, 1991). Una adecuación social óptima se ubicaría en el intermedio de ambas dimensiones, es decir, una persona que maneja satisfactoriamente su necesidad de ser aprobada por los otros, equilibra sus comportamientos de realce de sus características socialmente aceptables y rechazo de las socialmente indeseables, de tal forma que este ajuste le traiga estabilidad al mismo individuo y éxito en su integración social.

Diversos estudios, han abordado otros aspectos que inciden en los niveles de la NAS en las personas. Por ejemplo, algunos autores han señalado que existen diferencias en los niveles de la NAS entre culturas (Hopwood, Flato, Ambwani, Garland, & Morey, 2009; Lalwani, Shrum, & Chiu, 2009). Hopwood (2009), encontró que los latinos tienen mayor índice de NAS en comparación con los anglosajones, adjudicando esta diferencia a las exigencias culturales de auto-presentación. Así también, se ha encontrado que la edad es un factor importante, que a medida en que esta se incrementa, también aumenta la tendencia a mostrar imágenes socialmente adecuadas (Pérez, Labiano, & Brusasca, 2011). De igual forma, el género ha sido señalado como otro elemento importante en NAS, en donde las mujeres tienden a presentar mayores niveles que los hombres (Pérez et al., 2011).

No obstante, que se identifiquen algunas variaciones entre diferentes grupos, la NAS, se evidencia desde hace varias como un elemento permanente en la conducta humana, que motiva a las personas a adaptar sus imágenes apropiadamente (Cravens, 1975).

## **Autonomía**

Dentro de la literatura sobre el estudio de la autonomía se han presentado diversas posturas sobre su definición. Murray (1938) la consideró como una necesidad humana de resistirse a la influencia externa, dando origen a la independencia. La autonomía es un proceso de elección y responsabilidad interna sobre las propias acciones, en donde el sujeto al contrario de oponer resistencia a los factores externos, armoniza con éstos en su crecimiento y desarrollo social (Deci & Ryan, 2000), a través del cual un organismo inicia, coordina y gobierna su conducta (Ryan, Kuhl, & Deci, 1997), siendo una de las características fundamentales de la personalidad saludable (Jourard & Landsman, 1987), y por ende del Desarrollo Humano.

Un individuo autónomo se visualiza como el autor principal de su comportamiento y tiene claridad sobre las metas que desea alcanzar, así como los métodos que les permitirán conseguirlas (Deci & Ryan, 2000; Ryan et al., 1997). Asimismo, la persona autónoma trabaja para fomentar y desarrollar su propia identidad. De manera que, hay una tendencia en el individuo autónomo a iniciar acciones bajo la elección consciente de los propios sentimientos y valores (Hodgins, Yacko, & Gottlieb, 2006; Yeh, Bedford, & Yang, 2009).

Existen tres elementos importantes que definen la autonomía: 1) la conciencia de sí mismo o capacidad de estar conscientes de las propias opiniones, deseos y necesidades, y de poder expresarlas en interacciones sociales; 2) la sensibilidad a otros, definida como la capacidad de ser perceptivo con las opiniones, deseos y necesidades de los demás; y 3) la capacidad para manejar situaciones nuevas que refleja la facilidad de sentimientos, flexibilidad e inclinación a la exploración basados en estructuras familiares (Bekker & Van Assen, 2006). Evidenciando de esta manera el carácter interpersonal que un verdadero proceso autónomo incluye.

En este sentido, el carácter interpersonal de la autonomía, le permite al individuo tomar en consideración elementos externos y adecuarse satisfactoriamente a las exigencias sociales sin necesidad de obstruir su propia identidad. En definitiva, la autonomía no es causada por las influencias externas, pero tampoco es ajena a éstas, puesto que una persona puede ser autónoma aun cuando recibe y sigue los consejos de otros, y así también, cuando actúa acorde a una fuerza externa, siempre y cuando, este consciente y de acuerdo con la misma (Ryan et al., 1997). Una persona autónoma toma la información del contexto en el que se encuentra, la procesa, la internaliza y le da un significado personal, y es este significado el que determina y aprueba su comportamiento en dicha situación (Deci & Ryan, 1987). Esta significación autónoma y el consentimiento de su propio comportamiento, es integrada por diferentes elementos, desde los propios valores y deseos personales, hasta un factor de conexión, que le permite estar tanto consigo mismo, como con los otros (Bekker & Van Assen, 2006; Deci, Ryan, & Williams, 1996).

De este modo, la autonomía va más allá de la oposición reflexiva o de la simple obediencia ante las influencias externas. Un verdadero comportamiento autónomo es el que resulta de un proceso evaluativo de las opciones con las que se cuenta y de las propias necesidades e intereses personales, pero también del mantenimiento efectivo de los vínculos interpersonales (Koestner & Losier, 1996). En la medida en que la persona es más autónoma, se confunde fácilmente con los demás, desarrolla un sentido de responsabilidad armónica hacia el mundo externo, y se identifica con él (Maslow, 1990).

Como una necesidad psicológica importante, la autonomía se ha asociado positivamente al nivel de bienestar que alcanzan las personas (Reis, Sheldon, Gable, Roscoe, & Ryan, 2000). Koestner y Losier (1996) reportaron que las personas autónomas llevan a cabo procesos efectivos de regulación emocional, lo que les permite experimentar menor afectividad negativa. Así también, Bekker y Belt (2006) señalaron que la falta de autonomía es un factor vulnerable ante estados emocionales negativos, como la depresión. De igual forma, se ha

señalado que los individuos autónomos mantienen relaciones interpersonales cercanas y cálidas (Koestner et al., 1999). Por lo que, esta variable psicológica es un elemento imprescindible del MI, al brindarle al sujeto el poder sobre su actuación, pero también la flexibilidad de realizar cambios que le convengan a sí mismo y a los demás.

### ***Regulación emocional***

Regulación emocional es el proceso que le permite al individuo modular sus estados afectivos, con el fin de evitar o disminuir la intensidad y frecuencia de sus respuestas emocionales (Gross & Muñoz, 1995; Rendón, 2007). Regular las emociones es un proceso básico de la personalidad saludable, puesto que no sólo le evita tensiones emocionales indeseadas en la propia persona, sino que también le facilita mantener lazos interpersonales sanos (Jourard, 1967). Por tanto, un proceso de regulación emocional efectivo parte de dos premisas esenciales, que sus consecuencias sean en pro del bienestar físico y psicológico de la persona, pero que también sus reacciones emocionales, al externalizarlas, sean armónicas con los demás (Hurlock, 1987; Saarni, 1999). De manera que, la regulación emocional invita al individuo a experimentar y expresar todas las emociones humanas, pero también supone la habilidad de controlar la expresividad de las mismas a partir de la valoración de la incidencia que tendrá sobre los otros (Jourard, 1974).

Existen diversas estrategias de regulación emocional, y entre las más comunes se encuentran los modos de Reevaluación Cognitiva y la de Supresión Expresiva. Por un lado, la reevaluación cognitiva le permite al individuo, a partir de una actitud optimista, generar nuevas apreciaciones de una situación estresante, al reinterpretar el significado de la misma, y así no sólo responder conductualmente de manera apropiada, sino también modificar integralmente sus sentimientos internos y la expresión de estos hacia los demás (Gross & John, 2003). Por otro lado, la supresión expresiva se da cuando el individuo experimentó una respuesta



emocional negativa ante una situación, y lo que hace es suprimir la misma y no evidenciarla ante los otros (Schutte, Manes, & Malouff, 2009). Al hacer uso de esta segunda estrategia, la persona corre el riesgo de acostumbrarse a no manifestar sus emociones, ya sean positivas o negativas, lo que podría disminuir el éxito en sus relaciones interpersonales, ya que parecería ser alguien evitativo, hostil e incluso deshonesto. Al contrario de la primera estrategia, que le permite a la persona expresar apropiadamente sus emociones, ya sean positivas o negativas, de manera asertiva, lo que le permite fortalecer y generar vínculos sociales estables (Garrido-Rojas, 2006).

Desde la postura humanista se ha referido que la expresión emocional debe ser armónica consigo mismo y con los demás. De manera, que la expresión inmediata de las emociones, si bien puede ser un medio importante de liberación de tensión, también debe corresponder al respeto y consideración de los otros (Jourard & Landsman, 1987). Es decir, que un proceso de regulación emocional efectivo, es aquel que le permite al individuo ser consciente de la elección de sus respuestas emocionales, lo que puede implicar la postergación de una respuesta emocional, o la manifestación asertiva de la misma. A lo que Jourard (1967) refiere que, en situaciones en las que no se pongan en peligro valores importantes para el individuo debido a su emotividad, la libertad de expresión no se restringe, en caso contrario una persona saludable es capaz de ajustar su respuesta emocional con el fin de no perjudicar dichos valores.

Por ejemplo, una persona que recibe una noticia altamente positiva durante un velorio, no sería oportuno dentro de este contexto celebrar esta noticia en la forma en que acostumbra hacerla (reír, saltar, gritar) puesto que en la situación en que se encuentra, tal vez no sería considerado para las amistades que están pasando por su duelo. Así que la regulación emocional permite a los individuos ser conscientes de cuál es la manera de expresar sus emociones en los diferentes contextos en que se encuentren.

Cuando una persona se da cuenta de las implicaciones que su conducta tiene sobre los demás y trata de ajustar las imágenes que proyecta para adecuarse satisfactoriamente a la situación, intrínsecamente auto regula sus estados emocionales y respuestas conductuales (Vohs, Baumeister, & Ciarocco, 2005). La habilidad de evaluar y regular efectivamente los estados emocionales le facilita al sujeto decidir cómo actuar y responder ante las demandas externas, así como, adquirir herramientas útiles de interacción social (Calkins, Gill, Johnson, & Smith, 1999; Eisenberg & Fabes, 1999; Lopes et al., 2011). En diferentes estudios, se ha referido que cuando un individuo lleva un proceso de auto-regulación efectivo, es capaz de modificar su comportamiento, sin mucha dificultad, de modo que su conducta se ajusta a sus propios ideales, pero también a las normas y reglas sociales dentro de su contexto (Baumeister, Schmeichel, & Vohs, 2007; Buckner, Mezzacappa, & Beardslee, 2009). De esta manera, la regulación emocional es un proceso necesario para mantener un efectivo MI, puesto que le permite al individuo adaptar sus acciones a una amplia gama de situaciones y demandas sociales.

### ***Locus de Control***

El locus de control es un proceso de atribución, que le permite al sujeto diferenciar su responsabilidad sobre los eventos que le suceden. Este proceso se da a partir de las atribuciones internas y externas de los eventos. En las atribuciones internas el individuo espera y define sus resultados a partir de su propia conducta y características personales. En las atribuciones externas el sujeto define sus logros desde la intervención de fuerzas externas, tales como la suerte, la ayuda de otros o el propio destino (Rotter, 1966).

Son distintos los efectos que el locus de control interno ejerce sobre el bienestar de las personas. Por ejemplo, un individuo con alto locus de control interno tiende a identificar las cosas más importantes para él, por lo que se mantiene en búsqueda constante de información que le sea útil para afrontar exitosamente las experiencias venideras, lo que le ayuda a ser más reflexivo y prudente al actuar

(Davis & Phares, 1967; Jain & Singh, 2008). De igual manera, el locus de control interno le permite al individuo involucrarse y mantener conductas saludables, como el hacer ejercicio, dietas, y diferentes actividades de ocio (Gerstorff, Röcke, & Lachman, 2010). Por lo que, la dimensión de locus de control interno es la parte saludable, que le brinda al individuo una percepción clara de cómo su comportamiento afecta su vida (Gale, Batty, & Deary, 2008; Ross & Mirowsky, 1989).

También, en diversos estudios se ha encontrado una asociación positiva entre locus de control interno y el nivel de satisfacción con la vida con el que los individuos cuentan (V. Lewis & Borders, 1995; Long, Williams, Gaynor, & Clark, 1988; Noor, 1995; Wardle et al., 2004). Las personas con alto locus de control interno, sienten mayor afectividad positiva debido a que la clara conciencia de su responsabilidad en los eventos que les suceden, les permite regular efectivamente sus estados de ánimo (Klonowicz, 2001). También, tienden a tener mayor disposición a manejar activamente situaciones estresantes, lo que también les permite experimentar menor tensión psicológica ante éstas (Dijkstra, Beersma, & Evers, 2011; Phares, Jerry, & Wilson, 1972). Asimismo, se ha referido, que estas personas tienden a confiar más en su base personal de recursos, abordando activamente sus dificultades y acudiendo fácilmente a sus redes de apoyo cuando es necesario (Daniels & Guppy, 1992; Gray-Stanley et al., 2010). Es en este sentido, que el locus de control es una variable importante en el MI, puesto que la conciencia clara sobre la responsabilidad de la propia conducta, es uno de los principales elementos que le permite al individuo seleccionar las imágenes adecuadas para presentarse exitosamente ante los otros.

### ***Asertividad***

La asertividad es la expresión socialmente aceptable de cualquier emoción experimentada (Wolpe, 1958). Es la tendencia a responder apropiadamente ante situaciones cotidianas, en donde la persona es capaz de expresarse y defender

sus derechos, sentimientos y opiniones sin agredir a los demás (Ames, 2008; Eisler, Miller, & Hersen, 1973). Son diferentes los comportamientos que se consideran asertivos, por ejemplo, iniciar y terminar conversaciones, pedir favores, expresar sentimientos positivos y negativos a los otros (Herzberger, Chan, & Katz, 1984; Lee, Hallberg, Slemon, & Haase, 1985).

En el manejo de sus relaciones interpersonales, las personas asertivas hacen uso de diversas estrategias que les permite facilitar climas sociales agradables, en donde el respeto por sí mismo y los demás es el elemento fundamental. Por ejemplo, un individuo asertivo toma sus decisiones con prudencia, y sin acceder ante demandas que le parezcan inadecuadas (Eisler et al., 1973). También, se caracterizan por expresar sus sentimientos y opiniones tomando en cuenta la forma más apropiada para hacerlo (Connor, Dann, & Twentyman, 1982). Igualmente, en situaciones de conflicto tratan de restaurar el clima de relación, adoptando actitudes cálidas y empáticas ante las necesidades de los demás (Bakker, Bakker-Rabdau, & Breit, 1978).

Siendo un estilo positivo de interacción social, la asertividad ha sido señalada como un reforzador importante del bienestar en las personas. Por un lado, podemos referir que el hecho de expresar sus derechos y emociones, es un elemento efectivo para la autoafirmación y valoración de sí mismo. Así también, las actitudes proactivas que las caracterizan les permiten enfrentar de forma innovadora sus dificultades (Tanck & Robbins, 1979). Por otro lado, las personas asertivas se caracterizan por generar importantes redes de apoyo con vínculos interpersonales sólidos y duraderos. Por una parte, se ha señalado que esto se debe a sus formas espontáneas y respetuosas de relacionarse, lo que las hacen ver como personas atractivas y confiables para los otros (Pendleton, 1982). Por otra parte, el ser abiertos y compartir sus problemas, les permite generar imágenes cálidas y reales de sí mismo ante los demás (Tanck & Robbins, 1979).

Así, los individuos asertivos tienen la habilidad de discernir sobre que conductas son apropiadas, a partir de la valoración que hacen del contexto en donde se encuentran, por lo que ajustan su comportamiento e imágenes a los patrones sociales adecuados (Furnham, 1979). De manera que, se ha referido como un elemento importante dentro de un efectivo MI (Gurevitch, 1985).

## **MI y su relación con los indicadores de bienestar**

Dentro de la literatura, se han presentado diferentes postulados sobre la definición de bienestar. En la presente investigación, partimos de las aportaciones realizadas por Diener y colaboradores (2003; 2009; 2007), en las que señalan que el bienestar parte de dos dimensiones fundamentales: un componente emocional que incluye la frecuencia de afectividad positiva y negativa (ansiedad y depresión); y un componente cognitivo, que refiere el juicio hacia la propia vida (satisfacción con la vida).

Partiendo de esta concepción, son diferentes los factores que influyen en el bienestar de las personas. Evidentemente, el componente de evaluación de la propia vida y la misma experiencia personal son un referente importante para determinar la calidad de vida de los individuos (Diener, Sapyta, & Suh, 1998). Asimismo, el elemento social, abordado en la necesidad de pertenecer, de querer y ser querido por los otros, es el otro ingrediente fundamental de bienestar (Ryff & Singer, 1998). Es en este sentido que muchos teóricos han referido la participación del MI en el bienestar de las personas, como un elemento psicológico que le proporciona al individuo herramientas útiles para sentirse bien consigo mismo y con el mantenimiento de relaciones interpersonales saludables (Leary & Kowalski, 1990; Schlenker & Weigold, 1992; Tetlock & Manstead, 1985) .

## ***MI y ansiedad***

Según la Real Academia de la Lengua Española, el termino ansiedad proviene del latín *anxietas*, que refiere un estado de agitación, inquietud y zozobra

en el ánimo del sujeto (Real Academia Española, 2001). En términos psicológicos, la ansiedad es definida como un estado de agitación en respuesta a una situación, amenazante o no, en donde la persona anticipa peligro, lo que desencadena una reacción de desconcierto y sobresalto (Dítomasso & Gosch, 2007; Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2003). Dentro de la perspectiva humanista, May (1950) señaló que la ansiedad es la aprensión ocasionada por una amenaza que atenta contra un valor esencial de la existencia o personalidad de un individuo.

Cuando las personas experimentan ansiedad, vivencian diversas reacciones, tanto en el área cognitiva como fisiológica (Cassem, 1994). Dentro de la parte cognitiva se distinguen: la aparición de sensaciones de peligro, preocupación o temor, inquietud, irritabilidad e impaciencia. Dentro de los cambios fisiológicos que se experimentan, están: ritmo cardíaco rápido e irregular, sudoración, boca seca, rubor, sensación de asfixia, mareos y sensación de hormigueo en el cuerpo.

Se ha referido que las personas con ansiedad experimentan un deterioro en diversas áreas de su vida. Por ejemplo, desarrollan constantes dificultades ante la demanda interna y externa a la que se ven enfrentados en sus actividades cotidianas, a lo que se ha señalado se debe en gran parte a la falta de innovación e inflexibilidad en el uso de estrategias de solución de conflictos, tomando las decisiones dentro de sus acostumbrados paradigmas inefectivos de solución (Hutchinson & Skinner, 2007).

También, se ha señalado que el nivel de ansiedad que se presenta en un individuo varía a partir de la disposición de cada persona, pero también por la importancia del valor que se ve amenazado en una situación (May, 1950). En este sentido, Spielberger, Gorsuch, y Edward (1970) señalaron que existe un rasgo relativamente estable que propensa a los individuos a desarrollar conductas ansiosas. También, dentro de la literatura, se han distinguido diferentes elementos sociales que juegan un papel importante en el desarrollo de la ansiedad. Por una parte, se ha encontrado que el temor a fallar, a ser rechazado y juzgado por los

demás, en eventos sociales, influye negativamente en el nivel de ansiedad de las personas (Bados, 2009; Westenberg, Gullone, Bokhorst, Heyne, & King, 2007). Por otra parte, se ha referido que la calidad de los vínculos interpersonales, son una fuente de aprecio, apoyo y compañía importante para el individuo, que incide en su estado de ánimo y en el nivel de ansiedad que desarrollan ante situaciones estresantes (Zubeidat, Salinas, & Sierra, 2009).

### ***MI y depresión***

De acuerdo a datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la depresión es la principal causa de discapacidad y el cuarto contribuyente más grande de la morbilidad mundial, estimando que alrededor de 350 millones de personas en el mundo sufren de depresión (Organización Mundial de la Salud, 2012). La depresión se define como un estado de desesperación y desesperanza en el ánimo del individuo (González & Valdez, 2005). Dentro del área afectiva, la persona manifiesta un estado de ánimo caracterizado por tristeza e irritabilidad, muestra pérdida de interés por las actividades que solía realizar, reduce el nivel de energía, y constantemente experimenta diversas sensaciones de cansancio y fatiga. En el plano conductual, se evidencian cambios en la rutina habitual de la persona ya sea en el desempeño laboral, social o académico. En el área cognitiva, se distinguen las dificultades para pensar, concentrarse y tomar decisiones; de igual manera, se presentan constantes ideas de culpa y fracaso, sentimientos de inutilidad, y pensamientos recurrentes de muerte, los que en algunos casos llegan a tentativas de suicidio.

Son diversos los nexos que se han señalado junto al desarrollo de depresión en las personas. Por un lado, la influencia familiar, destacándose las formas de relación que existe en los hogares; por otro lado, la parte psicosocial, en cuanto al mal enfrentamiento ante las demandas académicas, económicas y laborales de cada individuo (Gray-Stanley et al., 2010; Riveros, Hernández, & Rivera, 2007). Asimismo, se ha señalado la participación de procesos químicos cerebrales,

efectos secundarios del uso de medicamentos y diversos trastornos físicos o médicos (Piqueras et al., 2008).

Dentro del bienestar, la depresión es un elemento que se ha relacionado negativamente con la calidad de vida de las personas (Diener & Seligman, 2002; Galinha & Pais-Ribeiro, 2011). El hecho que una persona se encuentre deprimida disminuye el nivel de satisfacción de ésta con su propia vida, por las mismas características de irritabilidad, frustración y menosprecio hacia sí mismo que se producen en estados depresivos, así también disminuye el éxito en sus relaciones interpersonales y en el mismo sentido de vida (Agudelo, Casadiegos, & Sánchez, 2008; Balcázar, Bonilla, Santamaría, Gurrola, & Trejo, 2007).

### ***MI y satisfacción con la vida***

La Satisfacción con la vida refiere el proceso cognitivo con el que la persona evalúa la calidad de sus condiciones de vida (Agudelo et al., 2008; Pavot & Diener, 1993). Es decir, es el juicio consciente que el individuo realiza de su propia vida, partiendo de su criterio personal, el cual define qué aspectos son importantes a evaluar y qué valor asignarles a los mismos (Diener, Napa, Oishi, Dzokoto, & Suh, 2000). Por ejemplo, mientras una persona se siente satisfecha con su vida por haber conseguido un nivel académico y profesional alto, otro individuo valora más el área familiar, y el haberse casado y tener hijos le produce mayor satisfacción que cualquier otra condición alcanzada.

De modo que no existe una lista absoluta de los atributos de una persona que se siente satisfecha con su vida, o de los predictores que llevan a los individuos a valorar positivamente sus condiciones. Sin embargo, se han determinado elementos que influyen positivamente en la percepción que la persona tendrá sobre su propia vida. Por ejemplo, la satisfacción laboral (V. Lewis & Borders, 1995), la realización de actividades placenteras (Moreno-Murcia & Vera, 2011), la aceptación social (Ruiz, López, Pérez, & Ochoa, 2009), la misma experiencia de



más emociones positivas (Palomera & Brackett, 2006; Yáñez-Yaben, 2010), el cumplimiento de metas personales (Diener et al., 1998), y el mantener relaciones interpersonales positivas (Diener & Ryan, 2009; Diener & Seligman, 2002; Ryff, 1995; Ryff & Heidrich, 1997).

La satisfacción con la vida es un elemento fundamental en el bienestar global de la persona, porque en la medida en que ésta evalúe positivamente sus condiciones de vida, en esa medida se sentirá más a gusto consigo mismo y con lo que ha obtenido (Oishi & Diener, 2001). De hecho, la satisfacción con la vida se ha evidenciado como un elemento reforzador en el desempeño general de las personas (Busseri, Sadava, Molnar, & DeCourville, 2009). Por ejemplo, se ha encontrado que este elemento psicológico le permite al individuo desarrollar mecanismos efectivos de enfrentamiento ante situaciones estresantes, así también, se ha visto como una influencia positiva en el planteamiento asertivo de metas personales (Ignat, 2010).

Del mismo modo, se ha indicado que las personas satisfechas con sus vidas tienden no sólo a involucrarse en situaciones placenteras, sino que hay también en ellas una tendencia a crear ambientes sociales agradables, adoptando actitudes positivas en su relación con los demás (Diener & Ryan, 2009; Oishi & Diener, 2001). Así también, se ha señalado que las personas satisfechas consigo mismas, son capaces de hacer una integración honesta de sus experiencias, lo que les permite encontrar significados personales y pautas de conducta que generan bienestar y crecimiento no sólo para ellas mismas sino para los otros significativos en sus vidas (Lafarga, 2013).

De tal forma, que el MI al ser un recurso interno de adaptación social, le permite al individuo experimentar estados afectivos positivos, es decir vivenciar menores niveles de ansiedad y depresión, y mayor nivel de satisfacción con la vida.

## **Capítulo 2. Método**

### Justificación

El Desarrollo Humano, como una fuerza humanista dedicada al crecimiento de las personas, resume y está abierta a todas las prácticas honestas y positivas que prioricen enriquecer los procesos de desarrollo en el individuo. Lo que incluye, toda aportación teórica que brinde alternativas de trabajo sobre la estimulación y desarrollo del potencial innato de cada persona. Además, uno de los ejes fundamentales del Desarrollo Humano implica la promoción de la toma de conciencia en las personas.

De esta manera, es importante evidenciar gran parte de los factores psicológicos que intervienen en el incremento del bienestar individual, a partir del buen manejo de las imágenes que proyectamos en los otros. Por lo que es necesario comprobar que el MI se basa en las variables anteriormente descritas, para lo cual es

necesario. Someter a prueba empírica un modelo integrativo que permita dar coherencia a todo el cuerpo de conocimiento teórico que hay al respecto. Asimismo, es importante evaluar con una perspectiva transcultural la validez y generalización de las hipótesis, mediante la comprobación en diferentes contextos culturales del modelo.

### ***El presente estudio***

El MI es un elemento importante en el crecimiento personal, así como en el mantenimiento de relaciones interpersonales positivas. No obstante, aun sabiendo que en este constructo psicológico intervienen distintos procesos, se desconoce con claridad cuáles de estos impactan positivamente en el manejo saludable de las imágenes que proyectamos a los demás. Por lo que, en el presente trabajo se busca determinar la relación positiva entre las variables psicológicas de Necesidad de Aprobación Social, Autonomía, Regulación Emocional, Locus de Control y Asertividad, con el MI (*Hipótesis 1*).

Así también, se busca respaldar las teorías que afirman que el MI lejos de ser una variable negativa en la vida de las personas, ejerce un papel importante en el bienestar del individuo, determinando que a mayor nivel de MI menores niveles de ansiedad y depresión (*Hipótesis 2*), así como mayor nivel de satisfacción con la vida (*Hipótesis 3*).

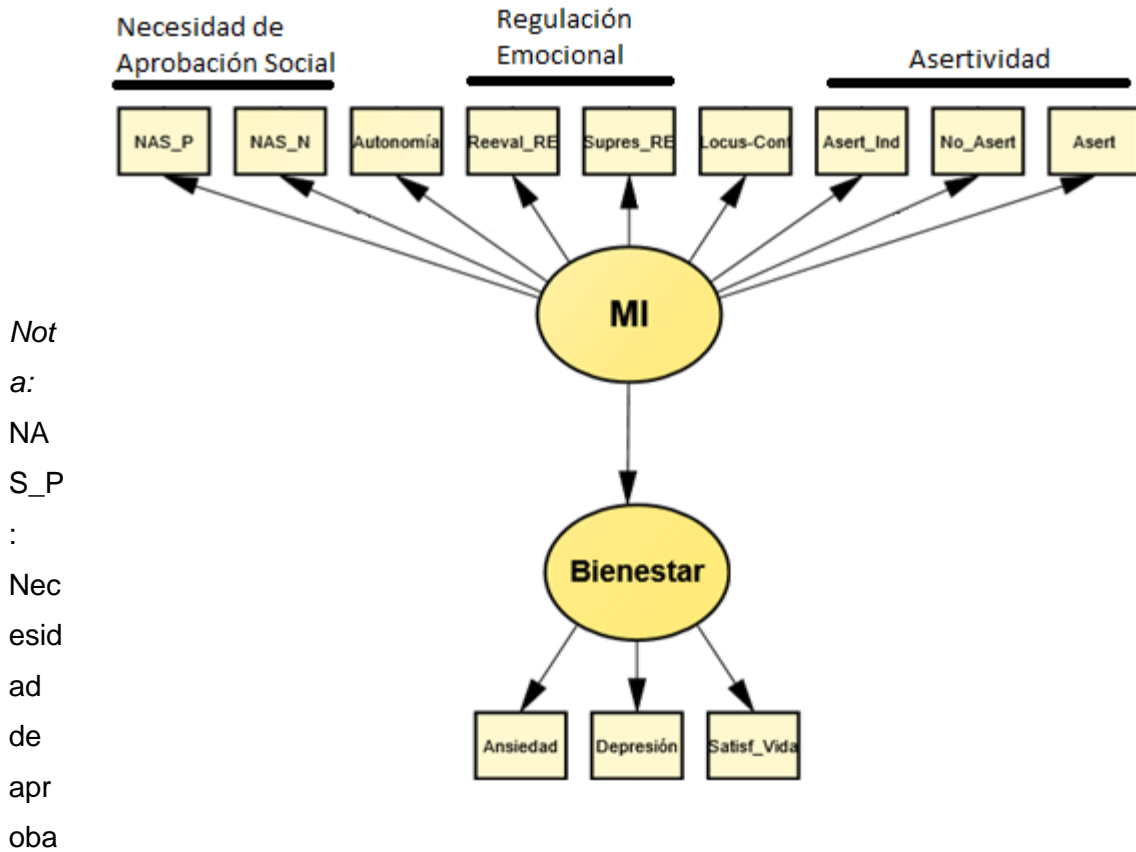
### **Objetivo General**

- Comprobar un modelo teórico que represente las variables psicológicas que subyacen al MI y la relación de este constructo con el bienestar, en dos poblaciones latinoamericanas: México y Nicaragua (ver Figura 1).

## Objetivos Específicos

- Determinar la relación entre las variables de: Necesidad de Aprobación Social, Autonomía, Regulación Emocional, Locus de Control y Asertividad, con el constructo del MI.
- Determinar la relación del MI con tres indicadores de bienestar psicológico: Ansiedad, Depresión y Satisfacción con la Vida.
- Probar un modelo teórico que sea válido para dos contextos culturales similares: México y Nicaragua.

**Figura 1. Modelo teórico de MI propuesto.**



ción social positiva; NAS\_N: Necesidad de aprobación social negativa; Reeval\_RE: Estrategia de regulación emocional: reevaluación cognitiva; Supres\_RE: Estrategia de regulación emocional: Supresión emocional; Locus-Cont: Locus de control; Asert\_Ind: Asertividad indirecta; No\_Asert: No asertividad; Asert: Asertividad; Satisf\_Vida: Satisfacción con la vida.

## Escenarios

Los escenarios seleccionados para llevar a cabo la investigación fueron la Ciudad de México y la ciudad de Managua, ambas las ciudades capitales de México y Nicaragua respectivamente. Las razones para haber seleccionado estos dos países latinoamericanos radican en su similitud histórica y sociocultural. Ambas naciones fueron conquistadas por el imperio español, siendo por mucho tiempo, junto al resto de países centroamericanos, una sola colonia española, siendo actualmente republicas. Además, ambas se encuentran en zonas geográficas vulnerables a sismos y huracanes.

Ciertamente, estos países también poseen diferencias (ver Tabla 1). Por ejemplo, el tamaño territorial, la cantidad de sus habitantes, y el desarrollo industrial, difieren en ambos países, en donde México se posiciona más alto (PNUD, 2012; Presidencia de la República, 2010; United Nations, 2010).

Tabla 1. Indicadores de desarrollo humano de México y Nicaragua.

<b>Indicadores</b>	<b>México</b>	<b>Nicaragua</b>
Extensión en Km <sup>2</sup>	1, 972, 550	129,494
Población en millones de habitantes (En miles)	116,146	5,954
Años de educación promedio	8.5	5.8
Emisiones per cápita de dióxido de carbono (toneladas)	4.3	0.8
Abonados a telefonía fija o móvil (por cada 100 personas)	98.1	69.6
Esperanza de vida al nacer	77.1	74.3
Índice de pobreza multidimensional	0.015	0.128
Índice de Desarrollo Humano	61	129

En cuanto a las descripciones psicológicas y culturales de ambas poblaciones, Díaz Guerrero (1994), refiere que dentro de la psicología del mexicano existe una predominante tendencia hacia la obediencia familiar y a los parámetros sociales establecidos. Determinó, que existen ocho tipos de mexicanos que describen las maneras típicas de ser y relacionarse, de los cuales, cuatro son predominantes en la cultura actual: el tipo pasivo, obediente y afiliativo, el tipo rebelde activamente auto-afirmativo, el tipo con control interno activo, y el tipo con control externo pasivo.

Por otro lado, las cualidades generales del nicaragüense, señalan características como la facilidad verbal, la dedicación al trabajo, la hospitalidad y el trato amable con los otros. En cuanto a los aspectos negativos, se refirieron elementos como, la impuntualidad, lo “confianzado” y el oportunismo (Álvares, 2003). No se cuenta con estudios que refieran las características psicológicas que prevalecen en esta población.

No obstante estas diferencias, tanto México como Nicaragua comparten, no sólo historia, sino también disposiciones psicológicas en común. Por ejemplo, pese a la desigualdad económica que experimentan, en ambos países se perciben vidas largas y felices. En el sondeo mundial sobre el Índice del Planeta Feliz, que se enfoca en el nivel de bienestar sustentable a partir de la experiencia misma de felicidad, la expectativa de vida y la huella ecológica, ambos países se encuentran en posiciones importantes, por ejemplo, Nicaragua en el número 8, y México en la posición 21, dejando atrás naciones más ricas económicamente, como Noruega (29) y Estados Unidos (105) (The New Economics Foundation, 2012).

## Participantes

La muestra se conformó por 729 participantes de los cuales 299 fueron nicaragüenses y 430 fueron mexicanos. En la muestra mexicana, la edad osciló entre los 17 a 69 años ( $M=26.06$ ;  $D.E.=9.38$ ), siendo un 55.8% mujeres y 44.2%

hombres. La muestra nicaragüense, la edad comprendió de los 16 a los 41 años (M=21.62; D.E.=4.81), de los cuales un 58,5% eran mujeres y un 41.5% hombres.

## Instrumentos

Se conformó una batería psicológica de auto-aplicación que contenía ocho escalas, en un formato de respuesta de cinco intervalos que iban desde 1 (Totalmente en desacuerdo) a 5 (Totalmente de acuerdo). A continuación se presentan las escalas utilizadas:

**1. Escala de Necesidad de Aprobación Social** (Dominguez Espinosa & Van de Vijver, 2012) La escala consta de 14 reactivos, mide dos dimensiones, una positiva con seis reactivos (*p. ej. Perdono fácilmente a quienes me ofenden*), y una negativa con ocho reactivos (*p. ej. Digo mentiras si sé que no me van a descubrir*).

**2. Escala de Autonomía** (Bekker & Van Assen, 2006). La escala consta de 18 reactivos, que miden tres dimensiones de la autonomía: 1. Autoconocimiento (*p. ej. A menudo no sé cuál es mi opinión*); 2. Manejo de situaciones nuevas (*p. ej. Encuentro difícil empezar nuevas actividades por mi cuenta*); 3. Sensibilidad a otros (*p. ej. Pocas veces me preocupo por los sentimientos y experiencias de los demás*).

**3. Escala de Regulación Emocional** (Gross & John, 2003). Consta de diez reactivos, los cuales miden dos dimensiones: reevaluación cognitiva (*p.ej. Controlo mis emociones cambiando la manera en que pienso sobre la situación en la que estoy*) y supresión emocional (*p. ej. Cuando siento emociones negativas me aseguro de no expresarlas*).

**4. Escala de Locus de Control** (Ross & Mirowsky, 1989). Consta de ocho reactivos que evalúan el nivel de control percibido que la persona sostiene sobre sí misma (*p. ej. Soy responsable de mi propio éxito*).



**5. Escala de Asertividad** (Flores, 2004). La escala consta de 15 reactivos, los cuales miden la asertividad: 1. A través de medios indirectos (*p. ej. Me es más fácil decirle a alguien que acepto su crítica a mi persona, por teléfono que personalmente*); 2. La falta de asertividad (*p.ej. Me es difícil expresar mis deseos*); 3. Asertividad directa (*p. ej. Puedo agradecer un halago hecho acerca de mi apariencia personal*).

**6. Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo STAI**, Sub-parte Rasgo (State and Trait - Anxiety Inventory) (Spielberger et al., 1970). La escala consta de 20 reactivos, de los cuales 13 son positivos y siete negativos (*p. ej. Siento que las dificultades se amontonan al punto de no poder soportarlas*).

**7. Inventario de Depresión Rasgo-Estado IDERE**, Sub-parte Rasgo (Martín, Grau, & Grau, 2003). La escala consta de 22 ítems que miden el nivel de depresión en el sujeto (*p. ej. Pienso que las cosas me van a salir mal*).

**8. Escala de Satisfacción con la vida** (Diener, Emmons, Larsen, & Griffin, 1985). Evalúa el nivel de satisfacción que el individuo tiene sobre su vida. El cuestionario consta de cinco preguntas (*p. ej. En la mayoría de las cosas, mi vida está cerca de mi ideal*).

Para evaluar las propiedades psicométricas de cada escala, se llevaron a cabo análisis de consistencia interna, de validez factorial y de congruencia estructural que se reportan en la sección de resultados.

## Procedimiento

La aplicación se llevó a cabo en diferentes instituciones públicas y privadas de educación superior, así como en centros comerciales, plazas públicas y centros recreativos. La participación fue voluntaria y anónima. En ambos países, se enfatizó el compromiso ético del manejo que se haría de la información obtenida, y

que ésta solo respondería a fines de la investigación, de manera que se les explicaba el objetivo general que se deseaba alcanzar. El tiempo promedio de aplicación fue de 30 minutos.

### Capítulo 3. Resultados

Como paso inicial se llevó a cabo un análisis descriptivo, en el que se puede observar la ausencia de sesgos en las distribuciones de las diferentes escalas en ambas poblaciones (ver Tabla 2 y 3). En el análisis con población mexicana, se evidencian valores de consistencia interna significativos, encontrándose todos los índices  $\alpha$  de Cronbach por encima de .72, lo que indica niveles adecuados de confiabilidad (ver Tabla 2). Así también, en el análisis con la población nicaragüense, los índices  $\alpha$  de Cronbach resultan aceptables (ver tabla 3).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos y psicométricos de las escalas psicológicas en población mexicana.

Escalas	n	M	D.E.	$\alpha$	Rango		Asimetría
					Potencial	Real	
NAS-Positiva	415	18.50	4.36	.72	6-30	6-30	.00
NAS-Negativa	408	30.19	6.56	.85	8-40	8-40	-.62
Autonomía	393	41.45	7.59	.72	18-90	20-64	-.24
RE-Reevaluación	415	20.76	4.09	.77	6-30	6-30	-.22
RE-Supresión	414	10.62	3.45	.76	4-20	4-20	.24
Locus de Control	411	8.91	4.42	.74	8-40	8-40	-.55
Asertividad Indirecta	410	12.82	4.38	.80	5-25	5-25	.07
No Asertividad	407	13.14	4.19	.77	5-25	5-24	.08
Asertividad	409	19.72	3.56	.77	5-25	5-25	-.71
Ansiedad	387	39.80	9.04	.86	20-80	22-67	.38
Depresión	395	50.70	8.88	.87	22-110	36-82	.50
Satisfacción con la vida	417	18.22	3.96	.80	5-25	5-25	-.66

*Nota:* NAS= Necesidad de Aprobación Social, RE= Regulación Emocional

Con el fin de identificar las relaciones lineales entre las variables, se realizaron análisis de correlación bi-variada de Pearson. En la tabla 4 se observan los datos de correlación con las variables entre sí, para cada muestra de la población (ver Tabla 4).

Tabla 3. Estadísticos descriptivos y psicométricos de las escalas psicológicas en población nicaragüense

Escalas	n	M	D.E.	$\alpha$	Rango		Asimetría
					Potencial	Real	
NAS-Positiva	299	19.21	4.83	.71	6-30	9-30	-.02
NAS-Negativa	284	29.45	6.68	.80	8-40	10-40	-.47
Autonomía	279	43.03	8.71	.73	18-90	20-73	.13
RE-Reevaluación	289	21.70	4.11	.72	6-30	6-30	-.52
RE-Supresión	291	11.54	3.48	.66	4-20	4-20	.20
Locus de Control	285	8.24	4.46	.68	8-40	8-40	-.26
Asertividad Indirecta	242	13.27	4.62	.77	5-25	5-25	-.11
No Asertividad	238	13.64	4.26	.69	5-25	5-25	.00
Asertividad	238	18.27	4.09	.73	5-25	5-25	-.32
Ansiedad	266	42.09	8.56	.82	20-80	22-67	.01
Depresión	257	54.56	8.92	.83	22-110	37-75	-.14
Satisfacción con la vida	298	18.62	3.81	.70	5-25	5-25	-.43

*Nota:* NAS= Necesidad de Aprobación Social, RE= Regulación Emocional

En el caso de la población mexicana, se puede observar correlaciones significativas entre las variables del conglomerado del MI. Con respecto a las dos dimensiones de NAS, se observa que entre ambas variables se presenta una correlación no significativa, lo que sugiere la independencia en los dos tipos de necesidad de aprobación. Por otro lado, la dimensión negativa de NAS, correlaciona alta y positivamente con autonomía, locus de control y asertividad; así también, presenta asociaciones negativas con las variables supresión emocional,

asertividad indirecta y no asertividad. En cambio, la dimensión positiva de NAS, se asocia alta y positivamente con las variables de autonomía, reevaluación cognitiva y asertividad. También, se puede observar que tanto la variable de autonomía como asertividad correlacionan significativamente con todo el conglomerado de MI, presentando asociaciones positivas con las dos dimensiones de NAS, reevaluación cognitiva y locus de control; y correlacionando negativamente con supresión emocional, asertividad indirecta y no asertividad.

También, entre el conglomerado del MI en población nicaragüense se observan valores de correlación significativos entre ellas. Al contrario que en la población mexicana, en la muestra nicaragüense, la correlación entre las dos dimensiones de NAS es significativa. En esta muestra, la dimensión positiva de la NAS, se asocia positiva y significativamente sólo con reevaluación cognitiva; y correlaciona negativamente con no asertividad. Al igual que en la muestra mexicana, se observa que la dimensión negativa de la NAS correlaciona positivamente con autonomía, locus de control y asertividad; y se asocia negativamente a supresión emocional, asertividad indirecta y no asertividad. Al contrario que en los análisis con población mexicana, en la muestra nicaragüense autonomía correlaciona positiva y significativamente sólo con la dimensión negativa de la NAS, locus de control y asertividad; y se asocia negativamente con supresión emocional, asertividad indirecta y no asertividad. También, tanto locus de control como asertividad se asocian positivamente con la dimensión negativa de la NAS, autonomía y reevaluación cognitiva; y correlacionan negativamente con supresión emocional, asertividad indirecta y no asertividad.

Con respecto a las variables del conglomerado del MI y las variables de bienestar (ansiedad, depresión y satisfacción con la vida), en ambos países, se muestran valores significativos de correlación, observándose relaciones negativas entre el conglomerado de MI con ansiedad y depresión, y positivas con satisfacción con la vida.

Tabla 4. Correlaciones entre las escalas psicológicas

<b>Variables</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>12</b>
<b>1. NAS-Positiva</b>	—	.23**	-.13*	.21**	-.08	.10	-.14*	-.20**	.11	-.21**	-.22**	.28**
<b>2. NAS-Negativa</b>	-.04	—	-.31**	.10	-.21**	.34**	-.28**	-.26**	.32**	-.40**	-.36**	.25**
<b>3. Autonomía***</b>	-.15**	-.38**	—	-.12*	.31**	-.36**	.43**	.48**	-.44**	.60**	.56**	-.34**
<b>4. RE-Reevaluación</b>	.27**	.12*	-.29**	—	.10	.26**	-.21**	-.17*	.32**	-.12	-.16*	.24**
<b>5. RE-Supresión</b>	-.01	-.34**	.26**	.02	—	-.19**	.28**	.36**	-.27**	.30**	.29**	-.10
<b>6. Locus de Control</b>	.11*	.40**	-.47**	.31**	-.33**	—	-.24**	-.21**	.46**	-.37**	-.28**	.27**
<b>7. Asertividad Indirecta</b>	-.03	-.40**	.38**	-.11*	.24**	-.35**	—	.56**	-.35**	.46**	.49**	-.15*
<b>8. No Asertividad</b>	-.06	-.32**	.39**	-.12*	.43**	-.33**	.50**	—	-.26**	.59**	.53**	-.16*
<b>9. Asertividad</b>	.17**	.27**	-.46**	.32**	-.34**	.51**	-.31**	-.36**	—	-.37**	-.40**	.22**
<b>10. Ansiedad</b>	-.13*	-.35**	.56**	-.24**	.27**	-.36**	.38**	.40**	-.39**	—	.71**	-.31**
<b>11. Depresión</b>	-.09	-.42**	.54**	-.28**	.34**	-.44**	.41**	.42**	-.45**	.82**	—	-.27**
<b>12. Satisfacción con la Vida</b>	.25**	.15**	-.40**	.22**	-.19**	.29**	-.11*	-.19**	.38**	-.34**	-.36**	—

Nota: NAS= Necesidad de Aprobación Social, RE= Regulación Emocional. \*p< .05 \*\*p< .01. Población mexicana bajo la diagonal, población nicaragüense sobre la diagonal. \*\*\*La escala de Autonomía mide falta de autonomía.

También, se llevó a cabo una prueba t-de student para muestras independientes con el fin de comparar los resultados de las escalas aplicadas en ambos países (ver tabla 5). Se encontró una diferencia significativa en los puntajes de la escala de autonomía para México (M=41.45, DE=7.59) y Nicaragua (M=43.03, DE=8.71);  $t(670) = -2.51, p = .029$ . Este resultado sugiere que en la muestra de Nicaragua se presenta mayor nivel de autonomía que en México. Así también, hubo una diferencia significativa para asertividad, en México (M=19.72, DE=3.56) y Nicaragua (M=18.27, DE=4.09);  $t(645) = 4.73, p = .002$ ; lo que evidencia mayor nivel de asertividad en la muestra mexicana. Con respecto al resto de las variables, no hubo diferencias importantes entre ambas muestras.

Tabla 5. Comparación de medias entre la muestra mexicana y nicaragüense

Variable	México		Nicaragua		t	p
	M	DE	M	DE		
NAS-Positiva	18.50	4.36	19.21	4.83	-2.06	.057
NAS-Negativa	30.19	6.56	29.45	6.68	1.45	.477
Autonomía	41.45	7.59	43.03	8.71	-2.51	.029*
RE-Reevaluación	20.76	4.09	21.70	4.11	-3.00	.918
RE-Supresión	10.62	3.45	11.54	3.48	-3.48	.950
Locus de Control	8.91	4.42	8.24	4.46	1.98	.680
Asertividad Indirecta	12.82	4.38	13.27	4.62	-1.22	.248
No Asertividad	13.14	4.19	13.64	4.26	-1.48	.766
Asertividad	19.72	3.56	18.27	4.09	4.73	.002*
Ansiedad	39.80	9.04	42.09	8.56	-3.25	.613
Depresión	50.70	8.88	54.56	8.92	-5.42	.987
Satisfacción con la Vida	18.22	3.96	18.62	3.81	-1.35	.947

Nota: NAS= Necesidad de Aprobación Social, RE= Regulación Emocional. \* $p < .05$ .

Por ser un estudio transcultural, es necesario realizar diferentes procesos estadísticos que reflejen que los instrumentos utilizados fueron validos en ambos escenarios (México-Nicaragua), es decir, evidenciar que los constructos psicológicos medidos son similares en los dos países y que los cuestionarios utilizados fueron consistentes (van de Vijver & Tanzer, 2004). Por lo que, para obtener esta equivalencia estructural se llevaron a cabo análisis factoriales exploratorios, con rotación varimax, por cada reactivo de las escalas, extrayendo aquellos que no funcionaran efectivamente (van de Vijver & He, 2012) y se obtuvieron índices de congruencia factorial Tucker's Phi, para demostrar la similitud de los factores en ambos países. Los resultados obtenidos fueron significativos (Valores mayores a .90 son adecuados; valores mayores a .95 son excelentes), todos los valores puntuaron por encima de .97, lo que indica equivalencia estructural en los datos (Ver Tabla 6).

Tabla 6. Consistencia interna por escalas

	Tucker's phi México-Nicaragua
NAS-Positiva	.99
NAS-Negativa	1
Autonomía	.97
RE-Reevaluación	.99
RE-Supresión	1
Locus de Control	1
Asertividad Indirecta	1
No Asertividad	1
Asertividad	1
Ansiedad	.99
Depresión	.99
Satisfacción con la Vida	1

*Nota:* NAS= Necesidad de Aprobación Social, RE= Regulación Emocional

Como último paso, para comprobar la equivalencia de medida y la comprobación del modelo propuesto (ver Figura 1), se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio multi-grupo utilizando el programa AMOS 5.0, para alternar diferentes modelos y determinar el que mejor se ajustará a los datos. Se utilizó este tipo de modelo de ecuaciones estructurales, puesto que permite la creación de variables latentes que no son medidas directamente, en este caso las variables de MI y bienestar. Se tomaron en cuenta diferentes índices descriptivos para evaluar cada modelo: 1. Chi Cuadrada ( $\chi^2$ ), el cual representa el valor final de la función de ajuste; 2. GFI o Goodness of Fit Index (Índice de bondad del ajuste) entre más cercano al 1 indica mayor ajuste del modelo, valores por encima del 0.90 señalan ajuste aceptable. 3. RMSEA o Root Mean Square of Approximation (Raíz cuadrada media del error de la aproximación), el cual es representativo de la bondad de ajuste que podría esperarse si el modelo fuera estimado con la población y no sólo con la muestra estudiada, los valores menores a 0,05 son indicativos de un buen ajuste. 4. TLI o Tucker Lewis Index (Índice de Tucker Lewis), los valores de este índice oscilan entre 0 y 1, siendo los valores óptimos aquellos superiores a 0.9. 5. CFI o Comparative Fix Index (Índice de Ajuste Comparativo), el cual mide la mejora en la medición de la no centralidad de un modelo, los valores por encima a 0.9 indican buen ajuste del modelo. Es preferible considerar este valor, en vez del  $\chi^2$ , cuando las muestras analizadas sobrepasan las 100 unidades. 6. AGFI o Adjusted Goodness of Fit Index (Índice de bondad de ajuste corregido), los valores más aproximados a 1 indican niveles adecuados de ajuste (Hu & Bentler, 1999; Lévy & Mallou, 2006).

Los valores obtenidos del modelo final fueron los siguientes (ver Figura 2). El índice de Chi cuadrada de bondad de ajuste sugiere poco ajuste a los datos  $\chi^2$  (214, N= 729),  $p <.001$ , lo que no es representativo porque el tamaño de la muestra es grande. No obstante, los valores de los indicadores descriptivos señalan un ajuste adecuado de los datos: RMSEA=.05, GFI=.92, TLI=.90, AGFI=.88, CFI=.93.



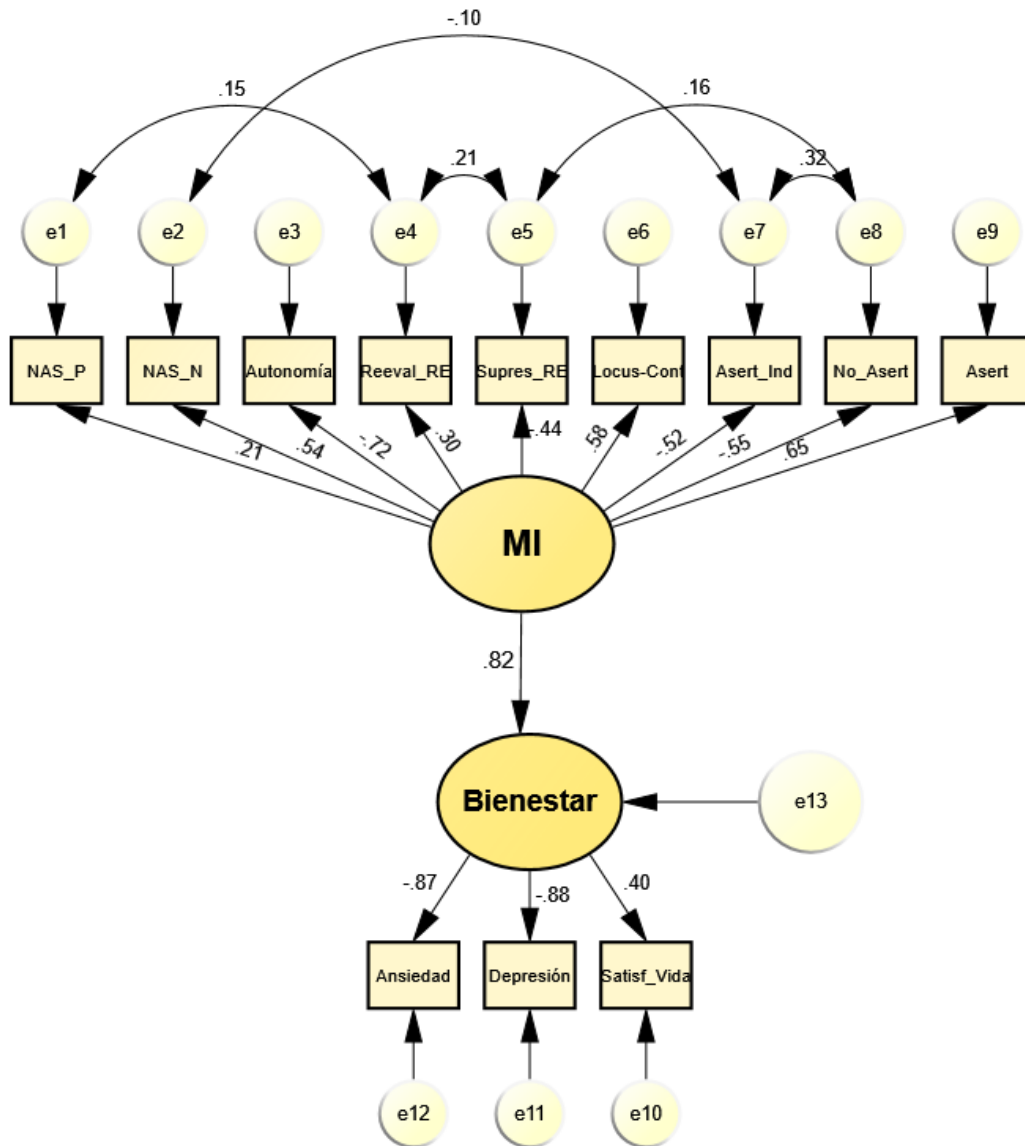
Así también, las cargas de regresión obtenidas fueron significativas, tanto en el conjunto de las variables predictores del MI, como en la relación del MI con bienestar.

En la primera parte del modelo, se observa cómo el constructo del MI (Variable latente) se predice por cada una de las variables ingresadas o manifiestas. La variable con mayor peso es autonomía:  $-.72$  (la cual mide la falta de autonomía en el sujeto, lo que evidencia una relación positiva entre la variable y el MI). Seguida por asertividad con  $.65$ , locus de control con  $.58$ , y la dimensión negativa de la NAS con  $.54$ . Por otro lado, las dimensiones de no asertividad y asertividad indirecta obtuvieron cargas de regresión negativas con el MI,  $-.55$  y  $-.52$  respectivamente. De igual forma, la estrategia de supresión emocional evidencia una relación negativa con el MI, habiendo obtenido un peso de regresión de  $-.44$ . Las variables con menores pesos de regresión fueron: la estrategia de reevaluación emocional con  $.30$ , y la dimensión positiva de la NAS con  $.21$ , no obstante ambos elemento psicológicos evidencian una relación positiva con el MI.

Por otro lado, la segunda parte del modelo evidencia cuánto la variable del MI predice el bienestar en las personas, en donde se encontró un peso de regresión altamente significativo:  $.82$ . Así también, las cargas de regresión obtenidas de las variables consideradas como predictores de bienestar fueron significativas. Tanto, ansiedad como depresión, resultaron con pesos negativos con la variable de bienestar:  $-.87$  y  $-.88$ . Al contrario de satisfacción con la vida, que obtuvo  $.40$ .

Por lo que, el presente modelo se ajusta satisfactoriamente a los datos, y refleja una dirección teórica óptima sobre el MI y su incidencia en el bienestar de los individuos.

**Figura 2. Modelo de MI válido para México-Nicaragua.**



*Nota:* NAS\_P: Necesidad de aprobación social positiva; NAS\_N: Necesidad de aprobación social negativa; Reeval\_RE: Estrategia de regulación emocional: reevaluación cognitiva; Supres\_RE: Estrategia de regulación emocional: Supresión emocional; Locus-Cont: Locus de control; Asert\_Ind: Asertividad indirecta; No\_Asert: No asertividad; Asert: Asertividad; Satisf\_Vida: Satisfacción con la vida.

## Capítulo 4. Discusión

En esta investigación se examinó la incidencia de cinco variables psicológicas (NAS, autonomía, regulación emocional, locus de control y asertividad) en la elaboración del constructo del MI, y en la consecuente influencia que este elemento psicológico ejerce sobre el bienestar en las personas. Dentro de la literatura se encuentran pocos hallazgos de la relación directa de estas variables con el MI, por lo que uno de los propósitos del presente estudio fue presentar un modelo explicativo que respalde la definición del MI como un conjunto de estrategias que le permiten al individuo incrementar su nivel de bienestar y ajustarse satisfactoriamente a su entorno social (Tetlock & Manstead, 1985), y no como una fuente de engaño o distorsión de la información real de las personas (Paulhus, 2002). También, se pretendió determinar la participación de este conjunto de variables en dos contextos culturales, México y Nicaragua.

Los resultados obtenidos en el presente estudio respaldan la postura teórica sobre la funcionalidad del MI en la vida del sujeto (Tetlock & Manstead, 1985), al evidenciarse como un recurso positivo de conciencia, que le permite al individuo tomar la decisión de ajustar y adecuar su conducta, con el fin de alcanzar sus objetivos personales. Es decir, el MI le brinda al individuo claridad sobre la significancia que su conducta tiene, y que esto dentro de su desenvolvimiento cotidiano le permitirá responder satisfactoriamente ante las demandas internas y externas a las que se enfrente. En este sentido, el MI le facilita a las personas identificar, adoptar y modificar el rol o la imagen que en una situación determinada sea la más apropiada para obtener una meta trazada, siendo también consciente de cuándo y cómo despojarse de ese rol.

Evidentemente, tener conciencia de los roles que se asumen es un proceso crucial, en el que la persona puede verse afectada si no cuenta con los recursos internos necesarios para manejarlo. Por lo que, en la presente investigación se evidenció al MI como un proceso que surge y genera efectos positivos gracias a la

intervención de cinco variables psicológicas: NAS, Autonomía, Regulación emocional, Locus de control y Asertividad.

Una de las variables más controvertidas en la incidencia del comportamiento humano y en el MI, es la NAS. Esta controversia parece provenir de la misma concepción que se le ha dado, no como una característica natural de la esencia humana, sino como una guía que dirige al individuo a actuar bajo las exigencias sociales (Paulhus & Reid, 1991). Marlowe y Crowne (1961), señalaron que la NAS es una disposición intrínseca del ser humano hacia la búsqueda del afecto y la aceptación de los otros, que motiva al individuo a ser consciente de la significancia que su conducta tiene en sí mismo y en los demás. Lo que se evidenció en los resultados del presente estudio, en cuanto a la relación positiva entre la NAS con el MI. Esta relación sugiere que la persona al desear el afecto y aceptación de los otros, se motiva a actuar con comportamientos que socialmente son más apropiados, con el fin de obtener este reconocimiento social. Ciertamente, al convivir dentro de la sociedad, esta búsqueda de afecto y aceptación es un elemento cotidiano que se debe equilibrar, y es en la misma línea del Desarrollo Humano, que el MI le posibilita al sujeto tener conciencia de cómo negociar las decisiones en pro de los propios deseos y de la realidad social en la que se encuentra. Es decir, la persona es consciente y aprueba los motivos por los que ajusta su conducta.

En cuanto a la autonomía, igual se han presentado aportaciones opuestas con respecto a la relación de este elemento y el MI. Por un lado, se refiere que en la medida en que la persona ajusta su imagen ante los otros, reprime su verdadera identidad (McFarland & Ryan, 2006). Contrario a estos hallazgos, en el presente estudio se evidenció una relación positiva entre ambas variables. De esta manera, se infiere que al ajustar nuestro comportamiento ante las demandas internas y externas no se deja de ser autónomo, sino que al contrario, estos cambios le permiten al individuo enriquecer su identidad, a partir de la conciencia y flexibilidad ante la propia experiencia (Deci & Ryan, 2000). Es decir, un individuo con un

efectivo MI realiza un proceso autónomo de negociación interna en el que valora las diferentes consecuencias que sus acciones traerán para sí mismo, y es a partir de este proceso consciente que la persona toma sus decisiones.

Referente al proceso de regulación, se ha señalado, la estrategia de supresión emocional, como un elemento fundamental en diferentes concepciones del MI. Por ejemplo, Paulhus (2002) señalaba que el MI era una forma de engaño y represión en la persona de sus verdaderos valores y sentimientos. Sin embargo, los resultados obtenidos en el presente trabajo evidencian lo contrario, y respaldan lo postulado por Jourard (1967) que al ajustar el comportamiento no necesariamente el individuo se reprime de expresar sus emociones, sino que lo que hace es llevar a cabo un proceso de reevaluación, en el que se trata de entender cada situación e identificar las respuestas emocionales apropiadas a darse en ese momento, y que esta conciencia y comprensión le permiten al individuo no reprimirse, sino negociar consigo mismo que expresión será la adecuada, sin restarle a su manifestación espontaneidad ni honestidad.

Los resultados obtenidos en la presente investigación, refieren una relación positiva entre locus de control y el MI, lo que sugiere que un MI efectivo, incluye la conciencia de la propia responsabilidad sobre el curso de la propia vida (Lafarga, 2013). Es decir, la incidencia que el locus de control tiene sobre el MI es hacerle ver al sujeto que su comportamiento tiene consecuencias positivas y negativas, y que por tanto el ajuste de la misma en momentos en que sea necesario proyectar una determinada imagen de sí mismo, dependerá enteramente de él, y que son estas elecciones las que trazan su vida.

La asertividad, dentro de la literatura científica se ha señalado como un elemento importante a la hora de ejercer una impresión favorable de sí mismo en los demás (Wolpe, 1958). Los resultados obtenidos en el presente estudio, respaldan este postulado, y señalan cómo este elemento le permite al individuo identificar la

imagen adecuada a proyectar en cualquier situación social, lo que le facilita ajustarse satisfactoriamente a su entorno.

En general, la aportación del presente estudio al desarrollo del constructo del MI es señalar que éste es producto de un conglomerado de variables psicológicas que no sólo responde a la necesidad de ser aprobados por los demás, sino también a otros elementos internos como la autonomía, asertividad, locus de control y regulación emocional, que en su conjunto le facilitan al individuo alcanzar sus propósitos personales y ajustarse satisfactoriamente a su entorno sin mayor dificultad. Es decir, el equilibrio saludable que el presente constructo del MI propone, es que la persona pueda ajustarse a las expectativas sociales tanto como pueda actuar bajo sus parámetros internos, aun si éstos difieren con los comportamientos esperados. Y este proceso de MI será efectivo siempre y cuando la persona tome sus decisiones a partir de un proceso de negociación interna en el que se involucren las variables psicológicas estudiadas. Lo que se demuestra con los resultados obtenidos, los cuales indicaron que la persona al hacer uso del MI utiliza diferentes recursos internos que la motivan y dirigen no sólo hacia la búsqueda de la aceptación social, sino también hacia la realización personal a partir de otros elementos.

El Desarrollo Humano fomenta que las personas lleguen a descubrir, aceptar y promover su verdadero ser (Rogers, 1993). También, promueve que el individuo conviva saludablemente con los otros y construya vínculos positivos de relación. Además, facilita el reconocimiento y trabajo en los recursos internos personales, de manera que cuando el individuo se enfrente a situaciones en las que no pueda expresar su verdadero ser, sea capaz de manejar estas situaciones consciente y efectivamente, reconociendo que si es necesario adoptar una máscara y asumir un rol diferente, será sólo por obtener sus propósitos, y que tendrá las herramientas necesarias para despojarse de los mismos ya cuando haya cumplido sus objetivos (Lafarga, 2013).

Es decir, que la persona crezca y desarrolle su verdadero ser, no implica que se desligará repentinamente de las demandas inherentes de su contexto social, sin embargo podrá enfrentarlas sin dejar de ser congruente consigo misma, y que si deberá ajustar su conducta y proyectar diferentes imágenes, se hará a partir de un proceso de negociación interna. No obstante, también dentro del Desarrollo Humano, se fomenta que las personas busquen y sean creadores de espacios de convivencia en los que puedan ser ellos mismos, sin adoptar mascararas que les limiten su expresividad real. Por lo que, el MI dejaría de ser un elemento permanente en la vida del individuo, sin embargo, siempre será una herramienta efectiva para cuando la persona enfrente una situación de supervivencia en la que se exija de ella un ajuste conductual.

A partir de esto, desde la postura del Desarrollo Humano en esta investigación sería necesario involucrar el abordaje de dos aspectos de la conciencia en función a la responsabilidad y congruencia personal, que evidencien que las personas mostraron un nivel de MI que parte de un proceso consciente real y positivo. No obstante, las relaciones significativas encontradas entre las cinco variables abordadas, evidencian la sintonía entre este constructo del MI con el Desarrollo Humano, a que en la medida en que la persona es autónoma, asertiva, con locus de control interno y con herramientas de auto regulación, podrá reconocer su necesidad de integrarse saludablemente a la sociedad, y a la vez, identificar las demandas que este proceso de integración requiere, pero además, principalmente negociar consigo misma y aprobar a cuáles de éstas accederá.

Es decir, el MI desde una actitud autónoma, responsable, auto regulada y asertiva es una herramienta social importante que exige que el individuo identifique claramente los motivos de su conducta misma, porque es a partir de ésta que podrá realizar los ajustes necesarios en su comportamiento para proyectar las imágenes que le permitan alcanzar sus propósitos, sin engañarse a sí mismo ni a los demás.

A su vez, los resultados obtenidos respaldan que el MI, como un conjunto de herramientas útiles ante el crecimiento personal y social, incide positivamente en el nivel de bienestar que la persona experimenta (Leary & Kowalski, 1990). Contrariamente, a lo que algunos autores refieren, el MI no propicia estados emocionales negativos, lo que se ve reflejado, en los resultados obtenidos en el presente estudio, en el que el MI y las variables de ansiedad y depresión correlacionan negativamente entre ellas, y al contrario el MI se asocia positivamente con satisfacción con la vida. Es decir, que entre más la persona pueda manejar las herramientas para ajustar sus imágenes en diferentes contextos sociales, menos estará propenso a experimentar estados emocionales negativos, puesto que el sentido de influir en la impresión que causa en los otros es el sentirse bien consigo mismo al obtener sus propósitos deseados, pero también siendo consciente de la armonía que debe existir entre él y su realidad social.

Rogers (1957, 1980, 1985) señaló que este tipo de dificultades en el estado de ánimo se presentaban cuando había una separación entre el yo y la experiencia de la persona consigo misma y los demás, es decir que en cuanto menos la persona está conectada a su experiencia real más estará propensa de experimentar afectividad negativa. Lo que en el modelo se evidencia, puesto que las variables evaluadas refieren la expansión de la conciencia que es necesaria para evitar o afrontar efectivamente este tipo de estados de ánimo, en este caso la depresión y la ansiedad. Así también, el hecho que la persona experimente menos estados emocionales negativos y alcance constantemente sus objetivos personales, le permite sentirse más satisfecha con su vida (Diener et al., 2000).

También, en la presente investigación se demostró la validez de este modelo univariante tanto en México como en Nicaragua, que a pesar de ser dos poblaciones con diferencias culturales, sociales y políticas, se encontraron pocas diferencias significativas en cuanto a las variables psicológicas estudiadas, lo que



permite una aproximación universal del modelo teórico obtenido en esta investigación.

Además, el acercamiento teórico que este modelo proporciona para ambas naciones sugiere considerar dos ejes importantes de incluir en intervenciones de acción social, que coinciden con los propósitos principales del Desarrollo Humano.

Primero, las variables psicológicas del MI evidencian la importancia que la conciencia tiene sobre el bienestar de las personas. Ciertamente, dentro de la interacción social muchas veces el ajuste de la conducta se da de forma automática y esto trae consigo diferentes efectos en la estabilidad emocional de la persona. No obstante, esta investigación sugiere y respalda al Desarrollo Humano, en que uno de los elementos importantes de promover para incrementar el bienestar individual, es la toma de conciencia en el individuo. Igualmente, lo que el MI apunta es que los procesos de negociación interna en cuanto a las decisiones son un elemento importante en esta toma de conciencia.

Segundo, aunque no se evidenciaron dificultades importantes en las variables abordadas, el hecho que estos elementos influyan significativamente en el nivel de bienestar de las personas, los hace imprescindible de considerar en el trabajo preventivo y reforzador del Desarrollo Humano. Al tener evidencia empírica que en ambas poblaciones tanto la autonomía, como la regulación emocional, el locus de control y la asertividad, son elementos que inciden en el nivel de ansiedad, depresión y satisfacción con la vida de las personas, invita a los futuros facilitadores de Desarrollo Humano a la reflexión y promoción de las manifestaciones óptimas de estas variables psicológicas en proyectos de acción social, que faciliten cambios intra e interpersonales positivos para el crecimiento saludable de los otros. Así también, este estudio sugiere el trabajo integrador que hay que hacer sobre la NAS, de promoverse como un elemento inherente a la conducta humana que debe tratar de hacerse consciente, y de equilibrar su valoración en la vida de la persona.

Para concluir, las líneas de intervención que el Desarrollo Humano fomenta se dirigen especialmente al crecimiento integral y a elevar la calidad de las personas, a partir de la comprensión de todos los procesos involucrados en su desarrollo personal y social, lo que concuerda con este modelo teórico y los dos ejes de acción que propone, al referir que el bienestar es producto de diferentes elementos psicológicos que favorecen procesos de autogestión en las personas. Por lo que, abordar el tema del MI es importante para promover esta toma de conciencia y empoderamiento de las personas.

## **Capítulo 5. Conclusión**

Los resultados del presente estudio apoyan la idea de que la conciencia implica responsabilidad, y que cuando la persona es consciente del impacto de su conducta sobre su propia vida y la de los demás, exige llevar procesos de negociación interna sobre los ajustes necesarios a realizar para que su adaptación personal y social sea saludable, sin causarle mayor conflicto. Un manejo efectivo del MI, implica que el individuo se mantenga en contacto consigo mismo sin perder su realidad social, armonizando sus propias necesidades con la de los otros, actuando en pro de su bienestar personal, pero también social, y sobre todo, tratándose de integrar a la sociedad como un elemento de cambio, un ser flexible, innovador y positivo.

## Referencias

- Agudelo, D. M., Casadiegos, C. P., & Sánchez, D. L. (2008). Características de ansiedad y depresión en estudiantes universitarios. *International Journal of Psychological Research*, 1(1), 34-39.
- Álvares, E. (2003). *Cultura política Nicaragüense* (Tercera ed.). Managua, Nicaragua: Fundación Enrique Bolaños
- Ames, D. (2008). In search of the right touch. Interpersonal assertiveness in organizational life. *Current Directions in Psychological Science*, 17(6), 381-385.
- Bados, A. (2009). *Fobia social: naturaleza, evaluación y tratamiento*. Unpublished manuscript. Departamento de personalidad, evaluación y tratamiento psicológico. Universidad de Barcelona. Barcelona, España. Retrieved from <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/6321>
- Bakker, C., Bakker-Rabdau, M., & Breit, S. (1978). The measurement of assertiveness and aggressiveness. *Journal of Personality Assessment*, 42(3), 277-284.
- Balcázar, P., Bonilla, M. P., Santamaría, J. E., Gurrola, G. M., & Trejo, L. (2007). Evaluación de la depresión en hombres y mujeres preuniversitarios. *Revista de Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 40(4), 97-101.
- Baumeister, R., Schmeichel, B., & Vohs, K. (2007). Self-regulation and the executive function: The self as controlling agent. In A. Kruglanski & T. Higgins (Eds.), *Social psychology: Handbook of basic principles* (Second ed.). New York: Guilford.
- Bekker, M. H., & Belt, U. (2006). The role of autonomy-connectedness in depression and anxiety. *Depression and Anxiety*, 23, 274-280.
- Bekker, M. H., & Van Assen, M. A. (2006). A short form of the autonomy scale: properties of the autonomy-connectedness scale (ACS-30). *Journal of Personality Assessment*, 86(1), 51-60.
- Berger, S., Levin, P., Jacobson, L., & Millham, J. (1977). Gain approval or avoid disapproval: Comparison of motive in high need for approval scorers. *Journal of Personality*, 45(3), 459-468.
- Bolino, M., Kacmar, K., Turnley, W., & Gilstrap, J. (2008). A multi-level review of impression management motives and behaviors. *Journal of Management*, 34(6). doi: 10.1177/0149206308324325
- Bolino, M., & Turnley, W. (2003). More than one way to make an impression: Exploring profiles of impression management. *Journal of Management*, 29(2), 141-160.
- Brown, R., Smith, R. B., & Tedeschi, J. (1975). First impressions and expectancies. *The Journal of Psychology*, 89, 313-323.
- Buckner, J., Mezzacappa, E., & Beardslee, W. (2009). Self-Regulation and its relations to adaptive functioning in low income youths. *American Journal of Orthopsychiatry*, 79(1), 19-30. doi: 10.1037/a0014796

- Busseri, M., Sadava, S., Molnar, D., & DeCourville, N. (2009). A person-centered approach to subjective well-being. *Journal of Happiness Studies, 10*, 161-181. doi: 10.1007/s10902-007-9072-3
- Calkins, S., Gill, K., Johnson, M., & Smith, C. (1999). Emotional reactivity and emotional regulation strategies as predictors of social behavior with peers during toddlerhood. *Social Development, 8*(3), 310-334.
- Carlson, E., & Furr, R. M. (2009). Evidence on differential meta-accuracy. *Research, Theory, & Application in Psychology and Related Sciences, 20*(8), 1033-1039.
- Cassem, N. H. (1994). *Psiquiatria de enlace en el Hospital General* (E. D. d. Santos Ed. III ed.). Madrid, España.
- Connor, J., Dann, L., & Twentyman, C. (1982). A self-report measure of assertiveness in young adolescents. *Journal of Clinical Psychology, 38*(1), 101-106.
- Consentino, A., & Castro, A. (2008). Adaptación y validación Argentina de la Marlowe-Crowne social desirability scale. *Interdisciplinaria, 25*(2), 197-216.
- Crane, E., & Crane, F. (2002). Usage and effectiveness of impression management strategies in organizational settings. *Journal of Group Psychotherapy, 55*(1), 25-34.
- Cravens, R. W. (1975). The need for approval and the private versus public disclosure of self. *Journal of Personality, 43*(3), 503-514. doi: 10.1111/j.1467-6494.1975.tb00718.x
- Christopher, A., Lasane, T., Troisi, J., & Park, L. (2007). Materialism, defensive and assertive self-presentational tactics, and life satisfaction. *Journal of Social and Clinical Psychology, 26*(10), 1145-1162.
- Daniels, K., & Guppy, A. (1992). The dimensionality and well-being related correlates of work locus of control. *European Work and Organizational Psychologist, 2*(4), 319-330.
- Davis, W., & Phares, E. (1967). Internal-external control as a determinant of information-seeking in a social influence situation. *Journal of Personality, 35*(4), 547-561. doi: 10.1111/1467-6494.ep8934526
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1987). The support of autonomy and the control of behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 53*(6), 1024-1037.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The "What" and "Why" of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry, 11*(4), 227-268.
- Deci, E. L., Ryan, R. M., & Williams, G. (1996). Need satisfaction and the self-regulation of learning. *Learning and Individual Differences, 8*(3), 165-183.
- DePaulo, B., Malone, B., Lindsay, J., Muhlenbruck, L., Charlton, K., & Cooper, H. (2003). Cues to deception. *Psychological Bulletin, 129*(1), 74-118. doi: 10.1037/0033-2909.129.1.74
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: Descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R., & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment, 49*(1), 71-75.

- Diener, E., Napa, C., Oishi, S., Dzokoto, V., & Suh, E. (2000). Positivity and the construction of life satisfaction judgments: Global happiness is not the sum of its parts. *Journal of Happiness Studies*, 1, 159-176.
- Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. (2003). Personality, culture, and subjective well-being: Emotional and cognitive evaluations of life. *Annual Review of Psychology*, 54, 403-425. doi: 10.1146/annurev.psych.54.101601.145056
- Diener, E., & Ryan, K. (2009). Subjective well-being: A general overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4), 391-406.
- Diener, E., Sapyta, J., & Suh, E. (1998). Subjective Well-being is essential to well-being. *Psychological Inquiry*, 9(1), 33-38.
- Diener, E., & Seligman, M. (2002). Very happy people. *Psychological Science*, 13(1), 81-84.
- Diener, E., & Tov, W. (2007). Subjective well-being and peace. *Journal of Social Issues*, 63(2), 421-440.
- Dijkstra, M., Beersma, B., & Evers, A. (2011). Reducing conflict-related employee strain: The benefits of an internal locus of control and a problem-solving conflict management strategy. *Work & Stress*, 25(2), 167-184.
- Ditomasso, R. A., & Gosch, E. A. (2007). *Anxiety disorders : A Practitioner's guide to comparative treatments*. New York, NY, USA: Springer Publishing Company.
- Dominguez Espinosa, A. C., & Van de Vijver, F. J. R. (2012). *An indigenous social desirability scale*, Manuscript in preparation.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. A. (1999). Emotion, emotion-related regulation, and quality of socioemotional functioning. In L. Balter (Ed.), *Child psychology: A handbook of contemporary issues* (pp. 318-335). Philadelphia: Psychology Press.
- Eisler, R., Miller, P., & Hersen, M. (1973). Components of assertive behavior. *Journal of Clinical Psychology*, 29(3), 295-299.
- Ferrando, P., & Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12(3), 383-389.
- Flores, G. M. (2004). *Escala multidimensional de asertividad*. México: Manual Moderno.
- Furnham, A. (1979). Assertiveness in three cultures: Multidimensionality and cultural differences. *Journal of Clinical Psychology*, 35(3), 522-527.
- Gale, C. R., Batty, G. D., & Deary, I. (2008). Locus of control at age 10 years and health outcomes and behaviors at age 30 years: The 1970 British Cohort Study. *Psychosomatic Medicine*, 70, 397-403.
- Galinha, I., & Pais-Ribeiro, J. (2011). Cognitive, affective and contextual predictors of subjective well-being. *International Journal of Wellbeing*, 2(1), 34-53. doi: 10.5502/ijw.v2i1.3
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
- Gerstorf, D., Röcke, C., & Lachman, M. (2010). Antecedent-consequent relations of perceived control to health and social support: longitudinal evidence for between-domain associations across adulthood. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 66B(1), 61-71. doi: 10.1093/geronb/gbq077

- Giacalone, R., & Rosenfeld, P. (2001). Self-presentation and self-promotion in an organizational setting. *The Journal of Social Psychology, 126*(3), 321-326.
- Gilbert, D., & Jones, E. (1986). Exemplification: The self presentation of moral character. *Journal of Personality, 54*(3), 593-615. doi: 10.1111/1467-6494.ep8970806
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, S., & Valdez, J. L. (2005). Significado de la depresión en médicos y psicólogos. *Psicología y Salud, 15*(002), 257-262.
- Gray-Stanley, J., Muramatsu, N., Heller, T., Hughes, S., Johnson, T., & Ramirez-Valles, J. (2010). Work stress and depression among direct support professionals: The role of work support and locus of control. *Journal of Intellectual Disability Research, 54*(8), 749-761.
- Gross, J., & John, O. (2003). Individual differences in two emotion regulation processes: implications for affect, relationships, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology, 85*(2), 348-362.
- Gross, J., & Muñoz, R. (1995). Emotion regulation and mental health. *Clinical Psychology: Science and Practice, 2*(2), 151-164.
- Gurevitch, Z. D. (1985). The receiver's dilemma: Impressions formed in response to Impression Management. *Basic and applied social psychology, 6*(2), 145-157.
- Herzberger, S., Chan, E., & Katz, J. (1984). The development of an assertiveness self-report inventory. *Journal of Personality Assessment, 48*(3), 317-323.
- Hodgins, H., Yacko, H., & Gottlieb, E. (2006). Autonomy and non defensiveness. *Motivation and Emotion, 30*, 283-293. doi: 10.1007/s11031-006-9036-7
- Hopwood, C., Flato, C., Ambwani, S., Garland, B., & Morey, L. (2009). A Comparison of Latino and Anglo socially desirable responding. *Journal of Clinical Psychology, 65*(7), 769-780. doi: 10.1002/jclp.20584
- Hu, L.-t., & Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling, 6*(1), 1-55.
- Hurlock, E. (1987). *Psicología de la adolescencia* (J. Penhos, Trans.). México: Ediciones Paidós.
- Hutchinson, L., & Skinner, N. (2007). Self-awareness and cognitive style: Relationships among adaptation-innovation, self-monitoring, and self-consciousness. *Social Behavior and Personality, 35*(4), 551-560.
- Ignat, A. (2010). Teachers' satisfaction with life, emotional intelligence and stress reactions. *Seria <sup>a</sup>tiinbele Educației, LXII*(2), 32.41.
- Jain, S., & Singh, A. P. (2008). Locus of control in relation to cognitive complexity. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology, 34*(1), 107-113.
- Jourard, S. (1967). *Personal adjustment*. New York: The Macmillan Company.
- Jourard, S. (1974). *Healthy Personality: An approach from the viewpoint of humanistic psychology*. New York: Macmillan Publishing Co., Inc.
- Jourard, S., & Landsman, T. (1987). *La personalidad saludable: El punto de vista de la psicología humanística*: Trillas.
- Kenny, D., & Le Voie, L. (1984). The social relations model *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 18). London: Academic Press, INC.

- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140.
- Keyes, C., Shmotkin, D., & Ryff, C. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. doi: 10.1037//0022-3514.82.6.1007
- Kitamura, T., Aoki, M., Fujino, M., Ura, C., Watanabe, M., Watanabe, K., & Fujihara, S. (1998). Sex differences in marital and social adjustment. *The Journal of Social Psychology*, 138(1), 26-32.
- Kleinmann, M., & Klehe, U.-C. (2011). Selling oneself: Construct and criterion-related validity of Impression Management in structured interviews. *Human Performance*, 24, 29-46. doi: 10.1080/08959285.2010.530634
- Klonowicz, T. (2001). Discontented people: Reactivity and locus of control as determinants of subjective well-being. *European Journal of Personality*, 15, 29-47.
- Koestner, R., Gingras, I., Abutaa, R., Losier, G., DiDio, L., & Gagné, M. (1999). To follow expert advice when making a decision: An examination of Reactive versus reflective autonomy. *Journal of Personality*, 67(5).
- Koestner, R., & Losier, G. (1996). Distinguishing reactive versus reflective autonomy. *Journal of Personality*, 64(2), 465-494.
- Lafarga, J. (2013). *Desarrollo humano, el crecimiento personal*. México: Trillas.
- Lalwani, A., Shrum, L., & Chiu, C.-y. (2009). Motivated response styles: The role of cultural values, regulatory focus, and self-consciousness in socially desirable responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(4), 870-882. doi: 10.1037/a0014622
- Leary, M., & Kowalski, R. (1990). Impression Management: A literature review and two-component model. *Psychological Bulletin*, 107(1), 34-47.
- Lee, D., Hallberg, E., Slemmon, A., & Haase, R. (1985). An assertiveness scale for adolescents. *Journal of Clinical Psychology*, 41(1), 51-57.
- Lemos, V. (2006). La discapacidad social en la evaluación de la personalidad infantil. *Suma Psicológica*, 13(1), 7-14.
- Lévy, J.-P., & Mallou, J. (2006). *Modelización con estructuras de covarianzas en ciencias sociales*. España: Gesbiblo, S.L.
- Lewis, M. (2005). Self-Determination and the use of self-presentation strategies. *The Journal of Social Psychology*, 145(4), 469-489.
- Lewis, V., & Borders, D. (1995). Life Satisfaction of single middle-aged professional women. *Journal of Counseling & Development*, 74, 94-100.
- Liettaer, G. (1991). Autenticidad, congruencia y transparencia. In D. Brazier (Ed.), *Más allá de Carl Rogers* (pp. 25-45). España: DESCLEE.
- Long, J., Williams, R., Gaynor, P., & Clark, D. (1988). Relationship of locus of control to life style habits. *Journal of Clinical Psychology*, 44(2), 209-214.
- Lopes, P., Nezlek, J., Extremera, N., Hertel, J., Fernández-Berrocal, P., Schütz, A., & Salovey, P. (2011). Emotion Regulation and the quality of social interaction: Does the ability to evaluate emotional situations and identify effective responses matter? *Journal of Personality*, 79(2), 429-467. doi: 10.1111/j.1467-6494.2010.00689.x
- Marlowe, D., & Crowne, D. (1961). Social desirability and response to perceived situational demands. *Journal of Consulting Psychology*, 25(2), 100-115.



- Martín, M. C., Grau, J. A., & Grau, R. (2003). El inventario de depresión rasgo-estado (IDERE): desarrollo de una versión cubana. *Terapia Psicológica*, 21(2), 121-135.
- Maslow, A. (1990). *La amplitud potencial de la naturaleza humana* (2da ed.). México: Trillas.
- May, R. (1950). *The meaning of anxiety*. New York: The Ronald Press Company.
- McFarland, L., & Ryan, A. (2006). Toward an integrated model of applicant faking behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 36(4), 979-1016.
- Moreno-Murcia, J. A., & Vera, J. A. (2011). Modelo causal de la satisfacción con la vida en adolescentes de educación física *Revista de Psicodidáctica*, 16(2), 367-380.
- Mueller-Hanson, R., Heggstad, E., & Thorton, G. (2006). Individual differences in impression management: an exploration of the psychological processes underlying faking. *Psychology Science*, 48(3), 288- 312.
- Murray, H. (1938). *Explorations in personality*. New York: Oxford University Press.
- Neto, F. (2002). Social adaptation difficulties of adolescents with immigrant backgrounds. *Social Behavior and Personality*, 30(4), 335-346.
- Noor, N. (1995). Job-role quality and women's psychological well-being: Locus of control and Social Support as moderators. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 5, 259-272.
- Oishi, S., & Diener, E. (2001). Re-examining the general positivity model of subjective well-being: The discrepancy between specific and global domain satisfaction. *Journal of Personality*, 69(4), 641-666.
- Organización Mundial de la Salud. (2012). Depression. 2012, from <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs369/es/>
- Palomera, R., & Brackett, M. (2006). Frequency of positive affect as a possible mediator between perceived emotional intelligence and life satisfaction. *Ansiedad y Estrés*, 12(2-3), 231-239.
- Paulhus, D. (2002). Socially desirable responding: The evolution of a construct. In H.I. Braun & D.N. Jackson & D.E. Wiley (Eds.), *The role of constructs in psychological and educational measurement* (pp. 46-69). Mahwah, N.J.: Erlbaum.
- Paulhus, D., & Reid, D. (1991). Enhancement and denial in socially desirable responding *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(2), 307-317.
- Pavot, W., & Diener, E. (1993). Review of the satisfaction with life scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164-172.
- Pendleton, L. (1982). Attraction responses to female assertiveness in heterosexual social interactions. *The Journal of Psychology*, 111, 57-65.
- Pérez, M., Labiano, M., & Brusasca, C. (2011). Escala de deseabilidad social: Análisis psicométrico en muestra argentina. *Evaluar*, 10, 53-67.
- Phares, E., Jerry, E., & Wilson, K. (1972). Responsibility attribution: Role of outcome severity, situational ambiguity, and internal-external control. *Journal of Personality*, 40(3), 392-406.
- Piqueras, J. A., Martínez, A. E., Ramos, V., Rivero, R., García, L. J., & Oblitas, L. A. (2008). Ansiedad, depresión y salud. *Suma Psicológica*, 15(1), 43-73.

- PNUD. (2012). El índice de Desarrollo Humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Presidencia de la República. (2010). *Los objetivos de desarrollo del milenio en México: Informe de avances 2010*. México.
- Ramanaiah, N. V., & Martin, H. J. (1980). On the two-dimensional nature of the Marlowe-Crowne social desirability scale. *Journal of Personality Assessment, 44*(5), 507-514.
- Real Academia Española. (Ed.) (2001) Diccionario de la lengua española (22 ed.). Madrid, España: Autor.
- Reis, H., Sheldon, K., Gable, S., Roscoe, J., & Ryan, R. M. (2000). Daily well-being: The role of autonomy, competence, and relatedness. *Personality and Social Psychology Bulletin, 26*(4), 419-435.
- Rendón, M. I. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología, 3*(2), 349-363.
- Riveros, M., Hernández, H., & Rivera, J. (2007). Niveles de depresión y ansiedad en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología, 10*(1), 91-102.
- Rogers, C. (1957). The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change. *Journal of Consulting Psychology, 21*(2), 95-103.
- Rogers, C. (1980). *El poder de la persona* (S. Moreno, Trans.). México: El Manual Moderno.
- Rogers, C. (1985). *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales* (O. Castillo & A. Carmona, Trans.). Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Rogers, C. (1993). *El proceso de convertirse en persona* (L. Waiberg, Trans.). México: Editorial Paidós Mexicana, S.A.
- Ross, C., & Mirowsky, J. (1989). Explaining the social patterns of depression: control and problem solving-or support and talking? *Journal of Health and Social Behavior, 30*, 206-219.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied, 80*(1), Whole No. 609.
- Ruiz, D. M., López, E. E., Pérez, S. M., & Ochoa, G. M. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema, 21*(4), 537-542.
- Ryan, R. M., Kuhl, J., & Deci, E. L. (1997). Nature and autonomy: An organizational view of social and neurobiological aspects of self-regulation in behavior and development. *Development and Psychopathology, 9*, 701-728.
- Ryff, C. (1995). Psychological well-being in adult life. *Current Directions in Psychological Science, 4*(4), 99-103.
- Ryff, C., & Heidrich, S. (1997). Experience and well-being: Explorations on domains of life and how they matter. *International Journal of Behavioral Development, 20*(2), 193-206.
- Ryff, C., & Singer, B. (1998). The contours of positive human health. *Psychological Inquiry, 9*(1), 1-28.
- Saarni, C. (1999). *The development of emotional competence*. New York: Guilford.

- Sato, T., & Nihei, Y. (2009). Contrasting tactics in deceptive impression management. *Social Behavior and Personality*, 37(2), 267-272.
- Saunders, D. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal violence*, 6(3), 336-344.
- Schlenker, B., & Weigold, M. (1992). Interpersonal processes involving impression regulation and management. *Annual Review of Psychology*, 43, 133-168.
- Schutte, N., Manes, R., & Malouff, J. (2009). Antecedent-focused emotion regulation, response modulation and well-being. *Current Psychology*, 28(1), 21-31. doi: 10.1007/s12144-009-9044-3
- Shaw, J., & Steers, W. N. (2000). Negativity and polarity effects in gathering information to form an impression. *Journal of Social Behavior and Personality*, 15(3), 399-412.
- Sierra, J. C., Ortega, V., & Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: Tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal-estar E Subjetividade*, 3(001), 10-59.
- Spielberger, C., Gorsuch, R., & Edward, L. (1970). *STAI manual for the state-trait anxiety inventory "Self-evaluation questionnaire"*.
- Tanck, R., & Robbins, P. (1979). Assertiveness, locus of control and coping behaviors used to diminish tension. *Journal of Personality Assessment*, 43(4), 396-400.
- Tetlock, P., & Manstead, A. (1985). Impression management versus intrapsychic explanations in social psycholog: A useful dichotomy? *Psychological Review*, 92(1), 59-77.
- The New Economics Foundation. (2012). The happy planet index: 2012. from <http://www.happyplanetindex.org/countries/nicaragua/>
- Thomas, S., Skita, L., Christen, S., & Jurgena, M. (2002). Social facilitation and impression formation. *Basic and applied social psychology*, 24(1), 67-70.
- United Nations. (2010). UN data. Human Development Index. Retrieved 20/02/2011, 2011, from <http://data.un.org/DataMartInfo.aspx#15>
- van de Vijver, F., & He, J. (2012). Bias and equivalence in cross-cultural research. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(2).
- van de Vijver, F., & Tanzer, N. (2004). Bias and equivalence in cross-cultural assessment: An overview. *Revue Européenne de Psychologie Appliquée*, 54, 119-135.
- Vohs, K., Baumeister, R., & Ciarocco, N. (2005). Self-regulation and self-presentation: Regulatory resource depletion impairs impression management and effortful self-presentation depletes regulatory resources. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(4), 632-657. doi: 10.1037/0022-3514.88.4.632
- Vonk, R. (1996). Negativity and potency effects in impression formation. *European Journal of Social Psychology*, 26, 851-865.
- Wardle, J., Steptoe, A., Gulis, G., Sartory, G., Sêk, H., Todorova, I., . . . Ziarko, M. (2004). Depression, perceived control, and life satisfaction in university students from Central-Eastern and Western Europe. *International Journal of Behavioral Medicine*, 11(1), 27-36.
- Watling, D., & Banerjee, R. (2007). Children's differentiation between ingratiation and self-promotion. *Social Development*, 16(4), 758-776. doi: 0.1111/j.1467-9507.2007.00406.x

- Wayne, S., & Liden, R. (1995). Effects of impression management on performance ratings: A longitudinal study. *Academy of Management Journal*, 38(1), 232-260.
- Weinberger, D., & Davidson, M. (1994). Styles of inhibiting emotional expression: Distinguishing repressive coping from impression management. *Journal of Personality*, 62(4), 587-613.
- Westenberg, P. M., Gullone, E., Bokhorst, C. L., Heyne, D. A., & King, N. J. (2007). Social evaluation fear in childhood and adolescence: Normative developmental course and continuity of individual differences. *British Journal of Developmental Psychology*(25), 471-483.
- Wolpe, J. (1958). *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. California: Stanford University Press.
- Wyer, N. (2010). You never get a second chance to make a first (implicit) impression: The role of elaboration in the formation and revision of implicit impressions. *Social Cognition*, 28(1), 1-19.
- Yáñez-Yaben, S. (2010). Satisfacción vital en madres y padres divorciados. *Ansiedad y Estrés*, 16(2-3), 163-175.
- Yeh, K.-H., Bedford, O., & Yang, Y.-J. (2009). A cross-cultural comparison of the coexistence and domain superiority of individuating and relating autonomy. *International Journal of Psychology*, 44(3), 213-221.
- Zajonc, R. (1965). Social facilitation. *Science*, 149(3681), 269-274.
- Zubeidat, I., Salinas, J. M., & Sierra, J. C. (2009). Implicación de competencias psicosociales, problemas de conducta y variables de personalidad en la predicción de la ansiedad social ante la interacción social en adolescentes: diferencias de sexo y edad. *Ansiedad y Estrés*, 15(2-3), 231-247.

## Anexo

Tabla 1. Análisis factorial de la escala NAS Positiva

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección5.1	.795	.791
Sección5.6	.589	.454
Sección5.7	.780	.764
Sección5.9	.548	.606
Sección5.11	.416	.478
Sección5.13	.701	.697
Tucker Phi		.99

Tabla 2. Análisis factorial de la escala NAS Negativa

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección5.2	.701	.603
Sección5.3	.752	.688
Sección5.4	.783	.745
Sección5.5	.681	.638
Sección5.8	.563	.589
Sección5.10	.690	.627
Sección5.12	.731	.684
Sección5.14	.717	.662
Tucker Phi		1

Tabla 3. Análisis factorial de la escala Autonomía

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección3.2	.167	.437
Sección3.3	.271	.149
Sección3.4	.291	.334
Sección3.6	.485	.420
Sección3.7	.465	.321
Sección3.8	.480	.384
Sección3.9	.586	.603
Sección3.10	.389	.337
Sección3.11	.274	.422
Sección3.12	.526	.592
Sección3.13	.578	.676
Sección3.14	.436	.351
Sección3.15	.547	.633
Sección3.16	.520	.469
Sección3.17	.445	.360
Sección3.18	.521	.565
Tucker Phi		.97

Tabla 4. Análisis factorial de la sub-escala Reevaluación Cognitiva de Regulación Emocional

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección10.1	.589	.591
Sección10.2	.777	.689
Sección10.3	.712	.726
Sección10.4	.769	.625
Sección10.5	.764	.618
Sección10.6	.522	.641
Tucker Phi		.99

Tabla 5. Análisis factorial de la sub-escala Supresión Emocional de Regulación Emocional

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección10.7	.723	.722
Sección10.8	.746	.720
Sección10.9	.801	.660
Sección10.10	.800	.712
Tucker Phi		1

Tabla 6. Análisis factorial de la escala Locus de Control

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección13.1	.724	.599
Sección13.2	.778	.700
Sección13.3	.499	.477
Sección13.4	.557	.502
Sección13.5	.624	.635
Sección13.7	.721	.678
Sección13.8	.523	.516
Tucker Phi		1

Tabla 7. Análisis factorial de la escala Asertividad Indirecta

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección16.1	.721	.619
Sección16.8	.729	.703
Sección16.10	.753	.724
Sección16.13	.768	.799
Sección16.14	.781	.759
Tucker Phi		1

Tabla 8. Análisis factorial de la escala No Asertividad

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección16.2	.651	.585
Sección16.3	.809	.794
Sección16.6	.667	.568
Sección16.12	.776	.700
Sección16.15	.725	.693
Tucker Phi		1

Tabla 9. Análisis factorial de la escala Asertividad

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección16.4	.688	.693
Sección16.5	.736	.715
Sección16.7	.748	.685
Sección16.9	.699	.611
Sección16.11	.768	.789
Tucker Phi		1



Tabla 10. Análisis factorial de la escala Ansiedad

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección14.1	.601	.555
Sección14.2	.399	.487
Sección14.3	.664	.539
Sección14.5	.498	.588
Sección14.7	.337	.308
Sección14.8	.700	.685
Sección14.9	.597	.592
Sección14.10	.652	.548
Sección14.11	.522	.368
Sección14.12	.687	.579
Sección14.13	.602	.523
Sección14.15	.683	.569
Sección14.16	.618	.414
Sección14.17	.375	.277
Sección14.18	.593	.535
Sección14.19	.598	.458
Sección14.20	.517	.552
Tucker Phi		.99

Tabla 11. Análisis factorial de la escala Depresión

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección15.1	.412	.518
Sección15.3	.682	.642
Sección15.5	.586	.548
Sección15.6	.452	.421
Sección15.7	.566	.617
Sección15.8	.757	.664
Sección15.9	.674	.594
Sección15.10	.600	.434
Sección15.11	.655	.592
Sección15.16	.599	.531
Sección15.17	.712	.661
Sección15.18	.523	.460
Sección15.20	.757	.633
Sección15.21	.514	.471
Sección15.22	.615	.397
Tucker Phi		.99

Tabla 12. Análisis factorial de la escala Satisfacción con la vida

Reactivo	Cargas factoriales	
	México	Nicaragua
Sección2.1	.698	.654
Sección2.2	.717	.589
Sección2.3	.832	.745
Sección2.4	.770	.765
Sección2.5	.756	.651
Tucker Phi		1.00

**Nota:** La presente tesis formo parte del proyecto “El manejo de la impresión y su valor adaptativo desde una perspectiva transcultural” financiado por parte de la Dirección de Investigación de la Universidad Iberoamericana y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CB-2011-1, con número de registro 168978.